

contenido

VOZ-OTRAS

Reflexiones en torno a la violencia contra las mujeres • Isabel Tajahuerce Ángel /3

Víctimas y victimarias. Respuesta legal e institucional. El caso cubano • Iyamira Hernández Pita / 12
Historia de vida no. 10 • Anónima / 14

ROSTROS

Milagrito, o "ella se lo buscó" • Ileana Álvarez / **18**Nunca fuimos putas. Conversación con una sobreviviente • Maylén Domínguez / **22**

ESCRITURAS

Primer mundo • Antonio Álvarez Gil /27

Violencia de género o "acércate, mamita, no temas, que en

Cuba todos somos iguales" • Juventina Soler /31

Un río llamado mujer • Aimée González Bolaño /34

No resignación • Dossier de poesía internacional /37

Una mujer en su(s) camino(s) hacia la poesía cubana • Juventina Soler /44

MATRIAS

Del amor, el combate y la ópera • José Abreu Cardet /**46**

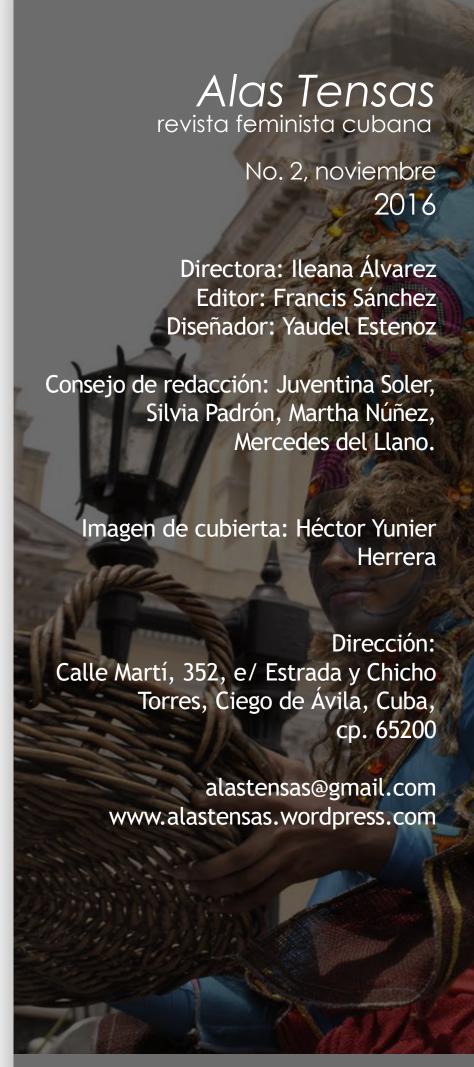
DIÁLOGOS

"Tenemos que ser valientes". Entrevista a Rochy Ameneiro • Ileana Álvarez /**54**

AFILADEROS /59

No maten las mariposas | ¿Perdió el feminismo? | Ni una menos... ¿ni una cubana? |
Pasaje a lo desconocido | El día del hombre...
y del inodoro | Estoy viva... lo voy a contar |
Mujeres acosadas

AUTORES /71





Reflexiones en torno a la violencia contra las mujeres

Por: Isabel Tajahuerce Ángel

Las mujeres en todo el mundo son asesinadas, violadas, esclavizadas sexualmente, humilladas, marginadas, segregadas, en los espacios públicos y en los espacios privados. La violencia de género es estructural, es consecuencia de un sistema económico que se impone a través del discurso político, de los productos culturales y de los

medios de comunicación social, un discurso que legitima las diferentes formas de violencia contra las mujeres y fomenta la tolerancia social hacia actos que cuestionan la base de la democracia. No podemos olvidar que el sufragio se llamó ya "universal" cuando sólo era masculino, que se hablaba de "democracias" cuando la mitad de la población carecía de derechos de ciudadanía y que el ser "ciudadano" implicaba tener derechos y ellas no podían ser ciudadanos.

La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión política y la primera gran violencia es la desigualdad. La socialización de mujeres y hombres perpetúa el sistema, a través de la familia, de la escuela, de los diferentes niveles de la enseñanza reglada (el conocimiento es androcéntrico), de los productos culturales, los medios de comunicación social, las relaciones laborales y, por supuesto, por el lugar que se asigna a las mujeres en el sistema económico que otorga el poder a los varones. Además, ellas deben reproducir y perpetuar el sistema, por lo cual serán bien socializadas para que no tomen conciencia, para que asuman "su lugar en el mundo".

Las mujeres trabajan todas, pero unas reciben remuneración por su trabajo (con una importante brecha salarial) y otras no. Y tan perverso es el sistema que dice que una mujer que se ocupa de tener limpia la casa, lavar, planchar, cocinar, cuidar a menores y a mayores, negarse sus tiempos de ocio, escuchar y resolver los problemas del hombre y de otros miembros de la familia, y un largo etcétera, "no trabaja". La brecha salarial ronda el 25%

en España, y se ampliaría mucho si tuviésemos en cuenta una brecha sutil relacionada con los puestos que ocupan y las causas de no acceso a puestos de mayor relevancia y salario. La economía sigue siendo de los hombres. Ellos ocupan los puestos de responsabilidad mayoritariamente (aunque con dificultad algunas mujeres intenten llegar a ello) en las grandes empresas, en los bancos, en las instituciones públicas, en la política, en las Universidades (la Universidad Complutense en España no sólo no ha tenido nunca una rectora, sino que ni siquiera ha tenido una candidata). En estas cuestiones debemos profundizar para entender la violencia, aunque transversalmente podamos incorporar otras cuestiones para comprender lo que implica la violencia en la vida de cada una de las mujeres.

Las mujeres económicamente más vulnerables sufren mayor violencia, en el ámbito de lo público y de lo privado, porque son cuestionadas por su posición y porque si sufren violencia de su pareja o ex pareja, o en el ámbito laboral, tienen pocas probabilidades de escapar de ella. Por otro lado, si son mujeres que "no trabajan" (aunque ya hayamos dejado claro que "sí trabajan" sin salario) ¿de dónde obtendrán los recursos para una denuncia contra el maltratador si fuese su pareja? No olvidemos que los "pleitos" los ganan quienes pueden contratar a mejores profesionales de la abogacía, y la violencia física puede demostrarse en muchos casos, pero la violencia psicológica y la violencia sexual son difíciles de probar. Si, además, el marido, novio, amante, o ex, tiene muchos recursos económicos y poder, su situación empeorará considerablemente, porque las mujeres siempre

están bajo sospecha de intentar obtener beneficios "sin trabajar". La sospecha contra las mujeres está en el imaginario colectivo, de construirlo se han ocupado la literatura, el cine, los refranes (llamados "sabiduría popular" cuando son un sistema organizado de discursos para llegar a la mayoría de la población y legitimar la violencia),¹ la religión y otros elementos de socialización que legitiman la desigualdad. En el caso de la violencia en el ámbito laboral, y del acoso sexual, por razón de sexo o por orientación sexual, la dificultad de las mujeres para demostrarla es extraordinaria, y quedan expuestas y cuestionadas, corriendo el riesgo de quedar sin empleo y cuestionadas por el entorno.

La autoridad de las mujeres es permanentemente puesta en duda, por ello, aun cuando las mujeres hayan sufrido violencia extrema no se las ve ni como víctimas ni supervivientes, y si tuviesen hijas o hijos se considera que los hombres pueden mantener visitas o su custodia porque "como padre es bueno". ¿Quién puede considerar que quien agrede a la madre de sus hijas o hijos es un buen padre? Sólo quien asienta bien las bases de un sistema patriarcal, ya sea por ignorancia o con la mayor intención. Al fin y al cabo ellos fueron los "propietarios" de la descendencia durante mucho tiempo, como lo fueron de sus esposas, por ley, no por costumbre (revisar las leyes contra las mujeres siempre es útil para romper estereotipos). Los imaginarios de "propiedad" se extienden en el tiempo, y especialmente sobre los cuerpos de las mujeres. Por ello, un cuerpo que ha sido agredido sexualmente se convierte en una humillación para la familia (cuando esa violación no la realiza el esposo) y las mujeres



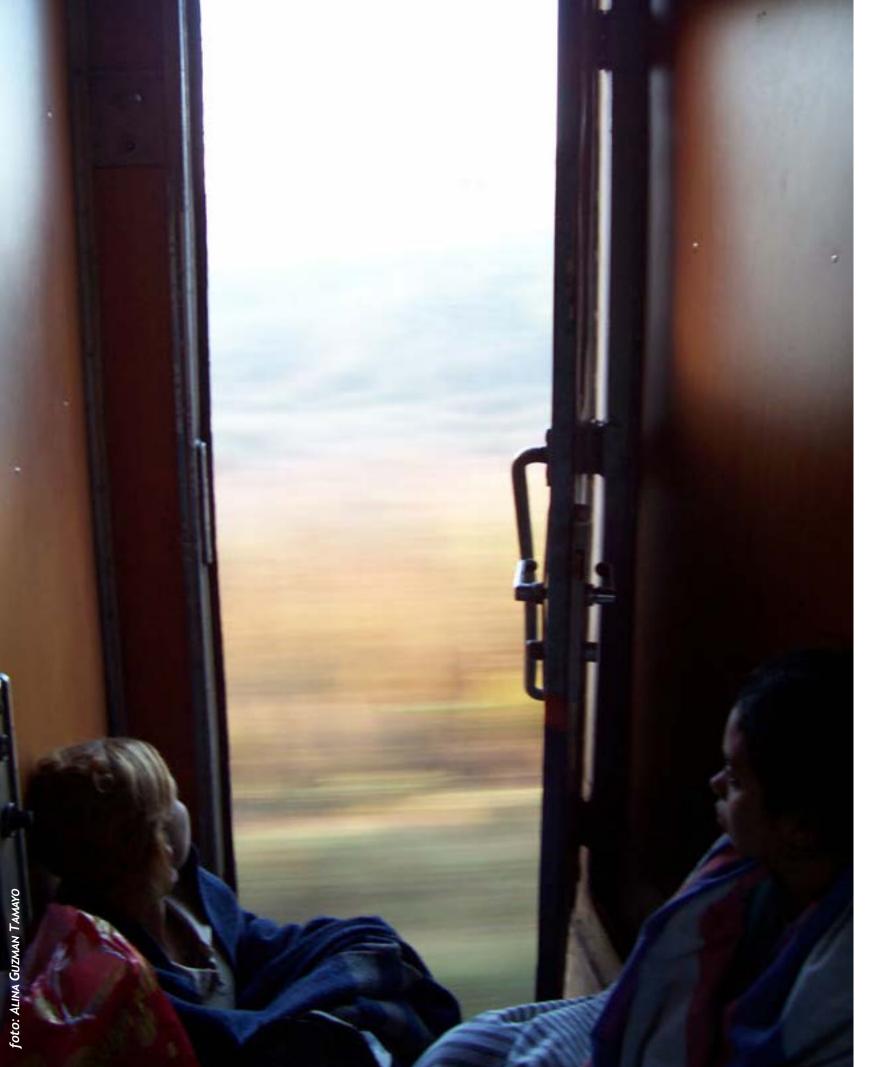
LA SOSPECHA CONTRA LAS MUJERES ESTÁ EN EL IMAGINARIO COLECTIVO, DE CONSTRUIR-LO SE HAN OCUPADO LA LITERA-TURA, EL CINE, LOS REFRANES (LLAMADOS "SABIDURÍA POPU-LAR" CUANDO SON UN SISTEMA ORGANIZADO DE DISCURSOS PARA LLEGAR A LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN Y LEGITIMAR LA VIOLENCIA), LA RELIGIÓN Y OTROS ELEMENTOS DE SOCIA-LIZACIÓN QUE LEGITIMAN LA DESIGUALDAD.

son expulsadas, como ocurre en tantos conflictos armados en el mundo entero, donde el cuerpo de las mujeres es un arma de guerra. La violencia que se ejerce sobre las mujeres en todos los contextos, en la guerra y en la paz, incorpora la culpa. La perversión de la culpa debe llevar a profundas reflexiones sobre la violencia física y psicológica. ¿En qué otros delitos las víctimas son las culpables? Las mujeres que son violadas deben callar, no contar, para preservar dicen que su "privacidad" (aunque es más bien la "privacidad" de un entorno al que pertenece el cuerpo de las mujeres), pero si a alguien le pegan un tiro, o sufre un atentado no tiene ninguna "privacidad" que preservar, puede contarlo y gritarlo reclamando justicia. La violencia sexual contra las mujeres implica un imaginario de "sucias", "imperfectas", "rechazables por su comunidad y por sus familias", "ofensivas", cuando ellas solamente fueron las víctimas de un delito y deberían poder visibilizarse exigiendo justicia por la agresión contra su ser persona libre y con derechos garantizados sobre su propio cuerpo, sobre el que sólo ella puede decidir.

El poder sobre el cuerpo y la mente de las mujeres se ejerce en todos los ámbitos. Las mujeres prostituidas son marginadas socialmente, mientras quienes se consideran "propietarios" de sus cuerpos a cambio de dinero no pierden su status social. Me vienen a la mente aquellos versos de Sor Juana Inés de la Cruz ¿quién más culpa ha tenido? ¿quién peca por la paga y quién paga por pecar?, pues siempre la culpa recae sobre la que cobra porque no tiene otras opciones de vida y ha sido socializada para la legitimación de la culpa. Igualmente las mujeres que han

sufrido violencia en el ámbito de la pareja se avergüenzan, y callan, porque la sociedad las juzga, no las apoya. Por ello se las aconseja siempre ir a tratamiento psicológico, no para que superen el estrés postraumático de una situación de extrema violencia semejante a una guerra, sino especialmente porque en el imaginario colectivo se mantiene que algo les pasa "a ellas", no a la sociedad que ha permitido que se ejerza esa violencia extrema. Nadie les explica que el problema está fuera, que ellas solamente fueron víctimas de un sistema de dominio y de poder, que durante siglos legitimó la violencia contra las mujeres en todas sus formas. Y cuando esas mujeres no son atendidas por psicólogas con formación feminista no pueden abordar adecuadamente lo que les ocurrió y superarlo fuera de la culpa.

Las mujeres con mejor posición económica y con preparación cultural también sufren violencia, porque ellas se sienten culpables de romper la norma. De no dedicarse intensamente a sus hijas e hijos, de haber decidido no tener hijas ni hijos, de no ser dulces, o bellas, o flacas, (o de serlo), de no cuidar de las y los mayores (sus mayores o las y los de sus parejas), de dedicar mucho tiempo al trabajo, de viajar, de ser ambiciosas (cualidad en la masculinidad y reprobable en la feminidad), de ser enérgicas, de tener una vida social muy intensa (o de no tenerla). La culpa hace a las mujeres vulnerables. Impresionaba en los últimos días leer artículos en diversos periódicos, incluso de la izquierda política (la desigualdad de género no tiene ideología política, ni religiosa) arremeter contra las mujeres "blancas" con escasa "preparación y recursos" que habían votado a Donald Trump,



diciendo que eran "traidoras" a las mujeres y otras barbaridades. ¿Alguien puede pensar que por el hecho de ser mujer se tiene conciencia de la injusticia contra las mujeres? ¿Se puede pensar que las mujeres por ser mujeres son intolerantes con el machismo más recalcitrante? Quien así opina poco o nada sabe sobre cómo se ejerce la violencia desde la socialización en la desigualdad, desde la legitimación del sometimiento. Es el mismo proceso de legitimación de la esclavitud y de la servidumbre. La toma de conciencia es el primer paso para el enfrentamiento, pero ello implica un conocimiento de la realidad que es imposible en sociedades que normalizan la violencia en la vida cotidiana y en la estructura social. Actualmente hay un posicionamiento contra el asesinato de las mujeres por violencia machista, pero no se "nombran" las desigualdades que permiten que se llegue a esos extremos, y los asesinatos se mantendrán mientras la autoridad de las mujeres no sea respetada socialmente.

Las políticas sociales son fundamentales para poner fin a la violencia. Es preciso invertir en un cambio del sistema, lo demás no sirve. En España Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, supuso un gran avance, pero la realidad es que las mujeres siguen siendo asesinadas por sus parejas y ex parejas, la violencia sexual no desciende, y aumenta la violencia en adolescentes. Sólo con la transformación de las mentalidades se pondrá fin a la violencia contra las mujeres, para ello es imprescindible una adecuada formación de las personas que van a intervenir desde todos los ámbitos, y es preciso revisar todos los contenidos en

todos los niveles de la enseñanza, prestando especial atención a la formación del profesorado desde una perspectiva feminista y de género. Siempre se dice que todo empieza en la educación, pero ¿qué educación recibieron quienes hoy educan?

La Universidad tiene una gran responsabilidad en la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres, poniendo fin a la formación androcéntrica e incorporando la perspectiva de género en todas las áreas de conocimiento, al tiempo que se introducen asignaturas específicas en todos los Grados y Másteres, y también en la investigación científica, para lo cual es fundamental formar a todo el profesorado en el valor de la incorporación de una perspectiva de género en la docencia y en la investigación, deconstruyendo el pensamiento androcéntrico para comprender la incompatibilidad de la ciencia con el sesgo de género. Por otro lado, la Universidad debe incorporar Doctorados, Másteres, Títulos propios de especialización y Formación Continua en feminismo y género, destinados a formar investigadoras e investigadores, además de profesionales de diversos ámbitos que puedan intervenir eficazmente en prevención y detección de violencia de género en las empresas o en las instituciones. En muchos casos las bajas laborales, problemas de rendimiento, depresiones, ansiedad, y distintos trastornos del comportamiento en el trabajo, están relacionados con la violencia de género en el ámbito de lo privado o en el propio entorno laboral La formación para comprender la complejidad de la violencia contra las mujeres, y sus manifestaciones, es la única herramienta eficaz para intervenir eficazmente desde la medicina, la psicología, el

trabajo social, la pedagogía, el derecho, la tecnología, los medios de comunicación, y todos los ámbitos en lo que los sesgos de género, los estereotipos e imaginarios perpetúan estructuras de poder.

Implementar Planes de Igualdad en las universidades, en las instituciones y en las empresas, que incluyan la prevención y detección de la violencia y protocolos de acoso sexual, por razón de sexo y por orientación sexual, además de medidas para poner fin a la brecha salarial y a la invisibilidad de las mujeres, con acciones positivas, y formación continua de trabajadores y trabajadoras en igualdad, aportará las bases para la construcción de nuevos modelos que mejorarán las relaciones laborales, personales y la productividad, al tiempo que sientan las bases para la erradicación de la violencia contra las mujeres en todos los ámbitos.

Hay ámbitos especialmente significativos en los que nadie debería intervenir sin una adecuada formación en género. Una forma más de violencia contra las mujeres es cuestionar los estudios feministas (y el feminismo en general) sin saber absolutamente nada sobre el tema. Nadie opina sobre física, estadística, cirugía cardiovascular, geografía, psicología social o cualquier otra disciplina sin conocimiento ninguno; pero sobre feminismo, igualdad o violencia contra las mujeres todo el mundo se permite opinar y "sentar cátedra" desde el más absoluto desconocimiento y la más osada ignorancia. Es por ello necesario dejar bien claro que los estudios feministas y de género son una disciplina científica,

con un marco teórico y metodológico serio y riguroso, que permite analizar las realidades desde una perspectiva completa y compleja, mientras el androcentrismo no realiza un verdadero análisis de las realidades porque no tiene en cuenta a la mitad de la población, ni las relaciones de poder, es sesgado. Revisar el pensamiento y el conocimiento es el primer paso para poner fin a la violencia estructural, invertir (económicamente también) en cambios estructurales en la formación universitaria en todas las áreas de conocimiento, es la base de cualquier política pública que tome en serio la educación y su valor en la erradicación de la violencia de género. En la Universidad se forman maestras y maestros, profesorado de todos los niveles, profesionales de la pedagogía, de la psicología, el trabajo social, la medicina, el derecho, la ingeniería, la arquitectura, el pensamiento abstracto, la filología, la química, la farmacia, la comunicación, y amplio número de disciplinas y profesiones de todos los ámbitos.

La incorporación de Agentes de Igualdad o Expertas/os en Igualdad en instituciones y empresas es otro elemento fundamental en el cambio, porque hacer creer a la sociedad que poner fin a la violencia de género es conseguir que las mujeres denuncien es un grave error. La violencia no es cuestión individual, es colectiva. Las mujeres no pueden, ni deben, denunciar si no tienen protección para ella y sus hijas e hijos, una protección que debe incluir su posibilidad de un empleo no precario y un salario suficiente, una vivienda digna, formación para comprender las causas de lo que le ocurrió y un tratamiento psicológico que no debe centrarse en sus conflictos sino en las vivencias desde la

socialización inicial y la socialización permanente a que se somete a mujeres y hombres a través de medios de comunicación, entorno, religión, y otras influencias que tienen efectos sobre sus emociones, creencias y percepciones para legitimar o rechazar la violencia.

Los medios de comunicación, como elementos de socialización permanente, deben contar con protocolos serios y rigurosos, además de formar adecuadamente a quienes ocupan puestos directivos y profesionales de todos los niveles. Sólo así se podrá evitar que la información periodística y los productos culturales y de entretenimiento, además de la publicidad, reproduzcan estereotipos e imaginarios sexistas que perpetúan la violencia contra las mujeres. El poder de los medios de comunicación, especialmente de la ficción, para construir y deconstruir imaginarios debe tenerse en cuenta desde diversos ámbitos. El mito del amor romántico tiene efectos devastadores en la adolescencia, y también en la recuperación de mujeres de todas las edades. Los referentes deben ser adecuados y muchas series de televisión, películas, canciones, anuncios publicitarios, refuerzan el sometimiento de las mujeres, exaltando al mismo tiempo comportamientos machistas evidentes o sutiles en los hombres.

Parece evidente que los derechos de las mujeres son derechos humanos, pero no es esa la realidad. La construcción de género implica a todas las ideologías, religiones, economías, culturas. Quienes gobiernan dicen defender muchas veces los derechos humanos, pero esos derechos humanos no incluyen la igualdad

entre mujeres y hombres, porque el patriarcado es un sistema económico y político que se basa en la fuerza y ha conseguido que un grupo humano esté sometido a otro grupo humano a través de la violencia. Por ello, no cesa la violencia contra las mujeres, porque se perpetúa la desigualdad aunque se modifican sus formas y apariencias. En las sociedades occidentales escandalizan las cifras de muertas, pero no se profundiza en la violencia estructural, mientras el patriarcado se impone desde la educación y desde los medios de comunicación. La economía es patriarcal y tiene un fuerte impacto en las decisiones políticas. Sólo se pondrá fin a la violencia contra las mujeres con decisiones políticas valientes y con recursos económicos para la formación, la educación y una nueva pedagogía social que transforme los valores y referentes de mujeres y hombres.

Hemos avanzado sólo gracias al movimiento feminista, pero siempre podemos volver hacia atrás. Hay que contar, escribir, enseñar, sin miedo. Las mujeres feministas deben ocupar los puestos de dirección de las empresas e instituciones, participar activamente en política, entrar en las estructuras de poder; deben también exigir un salario digno siempre y aquellas que trabajan en el ámbito de lo social no deben estar tan empobrecidas como aquellas a las que asesoran y protegen, algo que ocurre muy a menudo (debe ser por aquello de que no ha salido del imaginario el "voluntariado social" de las mujeres). Es indignante que las profesiones feminizadas sean las peor pagadas, lo que contribuye a un estar en el mundo desde la precariedad, pero cuando desde esas profesiones se debe intervenir con otras

mujeres víctimas de violencia el problema se agrava porque todas se encuentran en situación de vulnerabilidad y, muchas veces, de pobreza. Invertir en intervención social y valorar socialmente a pedagogas y trabajadoras sociales, con salarios dignos y estabilidad laboral, es invertir en derechos de las personas por una vida digna y en la construcción de sociedades libres de violencia.

Ser mujer no implica tomar conciencia de la injusticia histórica cometida contra las mujeres, ser feminista sí. Y si nuestras sociedades contemporáneas quieren poner fin a la violencia machista, deberán reconocer al feminismo académico y al movimiento feminista, respetando su trabajo en la investigación, la docencia, las políticas sociales, las reivindicaciones y las acciones realizadas durante siglos. Nombrar es el primer paso para cambiar. El feminismo debe ser nombrado en el ámbito educativo y en los medios de comunicación, como deben ser nombradas las mujeres usando un lenguaje inclusivo, no sexista, que visibilice a las mujeres en todos los ámbitos. Porque sólo existe lo que nombramos.

¹ En un artículo que publiqué en la revista *Crítica* en 2009 sobre la tolerancia social de la violencia contra las mujeres, recogí algunos de los refranes españoles que favorecían la agresión a las mujeres, como "a la mujer y a la mula mano dura", "al mal caballo espuela y a la mala mujer palo que le duela", "a la mujer ventanera tuércele el cuello si la quieres buena", "amor de mujer y halago de can, no duran si no les das" y un largo etcétera.





Víctimas y victimarias. Respuesta legal e institucional. El caso cubano

Por: Iyamira Hernández Pita

La violencia por lo general culmina con un delito.

PATRICIA DUARTE

Las instituciones son lugares en los cuales una sociedad da respuesta a necesidades o demandas de sus miembros; donde estos ejercen sus derechos y obligaciones.

Podemos ver en efecto cómo las instituciones están permeadas por los mitos que distorsionan la real situación de la esposa maltratada y por los prejuicios sexistas a los cuales hemos hecho referencia.

La parte sumergida de esta problemática incluye la revictimización que se produce cuando una víctima consulta el sistema de salud y se le acusa de masoquista, o como excusa para no hacerles caso las mujeres maltratadas "se arrepienten y retiran los casos".

De igual forma sucede cuando consultan el sistema legal sin encontrar legislación adecuada o si se le dice que un episodio violento que se produce reiteradas veces, pero solo una vez al año, no es violencia familiar.

Existe un gran desconocimiento con relación al fenómeno de la violencia contra la mujer, lo cual le impide a las instituciones y a la comunidad donde está insertada la mujer maltratada, una efectiva intervención en estos casos, contribuyendo a la impunidad del golpeador.

Estas mujeres frente al miedo que les genera el estar atrapadas sin quererlo en una relación de violencia unidireccional deliberada y severa, no saben que la vida puede ser vivida de una forma diferente, o ha pedido auxilio y no se lo dieron, etc. No puede pues predecir qué haría si se viera envuelta en un episodio violento.

En ocasiones, frente al miedo y como fruto de la desesperación, la mujer maltratada puede responder violentamente, ocasionando la muerte de sus esposos, todo lo cual repercute en su vida individual, social y familiar.

Cuando hablamos de asesinato, nos referimos al delito más grave que un ser humano puede cometer, como expresión radical de la violencia.

El homicidio o asesinato es un problema social real que al estudiarlo bajo una perspectiva de género, resulta ser una especie de ventana que nos permite asomarnos y vislumbrar mejor o de distinto modo a nuestra sociedad; pone de manifiesto la manera en que hombres y mujeres son introducidos en la vida social.

Cabe preguntarse ¿qué estará fallando desde lo social cuando no existen signos de alarma por los hechos previos, lo cotidiano amenazante? ¿Habrán encontrado estas mujeres maltratadas antes de asumir el rol victimario, miradas esquivas, oídos sordos, actos inocuos antes de arrojar a sus esposos de la escena del mundo de una manera tan brutal?

El fenómeno de los malos tratos es de primera magnitud que en nuestros tiempos ha adquirido una relevancia pública y social insospechada, comparada con épocas anteriores, sin que aún goce de una adecuada respuesta legal. En una investigación realizada en el contexto cubano, en el año 2004 se indagó la historia de maltrato de mujeres

que cometieron homicidio o asesinato contra sus compañeros, se constató que todas tenían una historia de violencia conyugal y habían sido víctimas habituales de violencia emocional. Algunos de sus testimonios hablan por sí solos, las expresiones más frecuentes fueron: "persecuciones, prohibiciones en cuanto a relacionarme con las amistades, vestirme de determinada forma, trabajar en la calle", "me prohibía salir, solo podía hacerlo con él", "me humillaba, me decía que no servía en la cama", "me decía constantemente que yo estaba loca, me obligaba a tomar medicamentos y me decía que a mis hijos los iban a descuartizar", "me decía las cosas más cínicas que se le pueden decir a una persona, me hacía sentir una cucaracha", "me insultaba bajito para que nadie lo oyera y eso me irritaba mucho, tiraba cosas mientras yo dormía, la cafetera, los jarros, etc., de esta manera me despertaba a cualquier hora, comenzábamos a pelear", "si estaba enferma no me ayudaba en nada, jamás se brindó ni para llevarme a un hospital, yo era como una perra para él", "nada de lo que yo le decía tenía valor".

Llama la atención que esas conductas tan dañinas y desvalorizantes no produjeron alarma entre quienes la recibían porque el desconocimiento y las pautas de relación aprendidas, convertían en aceptables tales desmedros, que con el tiempo convirtieron sus vidas en infierno.

Los elementos antes expuestos hablan por sí solos sobre los vacíos en el conocimiento que aún existen con relación al fenómeno de la violencia contra la mujer, lo cual le impide a las instituciones y a la comunidad donde está insertada la mujer maltratada, una efectiva intervención, contribuyendo a la impunidad del golpeador.

Producto de los pobres argumentos que suelen tenerse; no pueden percibir que la mujer violentada se encuentra en todo los estratos sociales y económicos, pueden tener cualquier edad y nivel de instrucción y pueden tener una historia de vida surcada por la violencia que condicionó un aprendizaje distorsionado en cuanto a la forma de vivir en pareja con percepciones y representaciones permeadas por mitos, estereotipos y prejuicios sexistas que limitan el autodesarrollo y por ende el ejercicio de la autonomía de estas mujeres.

Historia de vida no. 10

Por: Anónima. (Mujer de treinta y dos años, que los últimos siete años y cinco meses ha estado interna cumpliendo una sentencia de veinte años por haber dado muerte a su pareja.)

Soy de Ciudad de La Habana, municipio Habana Vieja, me crie con mi madre hasta la edad de ocho años en que ella cae presa por quemar a mi padrastro, quien me violó, este era un hombre violento, tomaba mucho, pero nos golpeaba a mí y a mi mamá estuviera tomado o no, yo recuerdo que le tenía terror, varias veces en la noche me despertaba asustada porque sentía los gritos de mi madre mientras él la golpeaba.

Después que mi madre cae presa me ponen a mí en un hogar de niños sin amparo filiar, la vida allí fue difícil, yo no me adaptaba muy bien, me fajaba con todo el mundo, hasta que me tuve que resignar y así sobreviví; me visitaba una tía, que era hermana de mi mamá, ella me sacaba de vez en cuando.

En la escuela era buena, aunque tenía dificultades para aprender, me esforzaba porque en el hogar te obligaban a estudiar, alcancé el noveno grado, mi madre salió de la prisión cuando yo tenía trece años, me fue a buscar al hogar y me llevó con ella, nunca más se volvió a casar, ella me daba cariño, pero yo era un poco seca.

Cuando estaba en onceno grado no quise seguir estudiando, me quedé en la casa ayudando a mi mamá mientras ella trabajaba para poderme mantener.

Tengo pocos amigos, porque no soy muy amigable, aprendí que la mujer es un trapo para el hombre, que si no hacen lo que ellos quieren se ofenden, que sólo les importa el sexo. Se comportan como bestias, no consideran a nadie. La mujer, sin embargo, tiene que cuidar de los hijos, luchar el peso, ocuparse de la familia porque eso no está dentro de las obligaciones de un hombre.

Tuve mis primeras relaciones a los quince años con un chiquito que conocí en la calle, fueron regulares porque estuve con él por embullo, me voy de mi casa cuando esto pasa a vivir con él, para casa de su familia, porque yo no me atrevía a decirle a mi mamá lo que había pasado entre ese muchacho y yo.



Esta relación fue un desastre, éramos muy jóvenes y no teníamos fundamento ninguno, salí embarazada y volví para mi casa por insistencia da mi madre, ella nos dio un pedazo del terreno de la casa y él me construyó un cuarto al lado de mi mamá para vivir nosotros, nunca tuve problema con él, pero era muy suelto [mujeriego], no le gustaba trabajar, no se ocupaba de nosotros y decidí separarme de él. Mi madre me ayuda a criar al niño, yo luchaba sola para mantenernos, vendía viandas, iba al campo a buscarlas, nunca pensé en trabajar para el estado porque no tenía estudios que me permitieran tener un buen trabajo con un buen salario, vendiendo ganaba más dinero.

Cuando mi hijo tenía como cinco años, conocí al difunto, este era mayor que yo, trabajaba, todo Indicaba que era una persona estable, al principio todo fue maravilla, pero al año y medio de estar juntos la relación se hizo insostenible.

Él tomaba mucho alcohol y se fajaba por cualquier cosa, mientras no tomaba era una bella persona, aunque puedo decir que nunca fue muy espléndido con el dinero, pasaba trabajo para comprarme las cosas mías y de mi hijo, mi mamá siempre lo estaba defendiendo, decía que yo a veces buscaba los problemas, pero no podía permitirle que me maltratara a mí ni a mi hijo, el niño se alteraba mucho cuando se discutía delante de él y ya yo cuando fui niña había pasado por algo similar, que me mantenía en zozobra, no quería eso para él.

Salgo embarazada de este hombre y esto me ata más a él, yo ya tenía un hijo que no se había criado al lado de su padre, tenía que pensar mejor las cosas, nada cambió cuando tuve el niño, al contrario, empeoraron, eran más las exigencias dentro del hogar con las que él no quería cumplir.

Las cosas se fueron complicando para mí y mis hijos, los maltratos eran cada vez peores, vivía marcada por él, hablé con un tío mío y este me aconsejó que lo dejara, que me acordara por todo lo que había tenido que pasar mi mamá por una situación similar, yo le planteo a este hombre que no podíamos seguir juntos y él se encaprichó en no irse de mi casa.

Ya nuestro hijo tenía seis años y presenciaba todo, el mayor era un adolescente que cuando nos veía enredados a piñazos se metía y lo golpeaba hasta con palos para defenderme a mí, la cosa se complicaba porque ya estaban mis hijos en medio de estos problemas.

Un día, después de una de sus borracheras, llegó como siempre buscando problemas, me golpeó muy fuerte a tal extremo que tuve que ir al médico para que me atendieran, aproveché que me hicieron un certificado de lesiones y fui a acusarlo a la policía, específicamente a la PNR de Santa Amalia, me acerqué al carpeta y este me cogió pa' el bonche, me decía qué le hiciste tú a ese hombre que no te quiere soltar, qué le diste a tomar, mira mejor te vas y resuelven ese problema entre ustedes, y no pasó nada, ni me escucharon.

Después de esto me fui, acudo a mi mamá para que hablara con él y lo convenciera de que dejara la casa, ella lo hace, pero él se niega nuevamente a abandonar el hogar, y mi mamá seguía diciendo que yo no debía de provocarlo porque a veces era yo la que lo provocaba,

reclamándole cosas, esto no era cierto porque solo le exigía que fuera más responsable con su hijo y que nos atendiera, porque yo nunca supe qué era salir con él a ninguna parte, ni un cariño ni un halago, al contrario, vivía burlándose de mí, me decía mi bembona, mi capirra, qué es eso, chico, le decía yo, tú no tienes otra cosa que decirme.

Cuando conocí a este hombre estaba trabajando en los ferrocarriles, allí estuve hasta los veintiún años en que lo tuve que dejar porque el niño se me enferma, comienza con crisis de asma, fue el único trabajo que tuve, ganaba muy poco y como dije anteriormente me era más negocio trabajar particular, luchando en la calle.

Pienso que depender de la pareja económicamente, es lo peor que pueda pasarle o una mujer, al igual que conozco mujeres que permiten que los hombres vivan de ellas, una debe ser independiente y luchar.

Un día nos levantamos, preparé al niño más chiquito y lo llevé a la escuela, al regresar le serví el desayuno al difunto, este me dijo que se iba para la calle a atender un negocio y buscar un dinero que le debían, se demoró todo lo que él quiso, regresó a las cuatro de la tarde, ya yo estaba molesta, le dije al niño que se pusiera un short y saliera a jugar, comenzamos a discutir, él me da una galleta, yo lo boto de la casa y se resiste, voy a la cocina, cojo un pomo de alcohol, se lo tiro, le vuelvo a decir que se fuera de mi casa porque si no lo iba a quemar, él se sienta en la punta de la cama y me dice que yo no iba a ser capaz de hacer nada de eso, estaba borracho, yo estaba embarazada de mi hijo que tiene ahora seis años, voy a la cocina, cojo un papel, lo enciendo y le pego candela al colchón, y lo quemo a él, que se había acostado.

Creo que fui impulsiva porque no pensé en mis hijos, ni tan siquiera tuve en cuenta que estaba embarazada nuevamente de este sujeto, no me dio tiempo a medir las consecuencias, le creé tremendo trauma a mis hijos, sobre todo al que tenía siete años y es hijo de él, este lo vio encendido y se puso muy mal, no sé si algún día me lo perdonará.

Llegué a este lugar embarazada, me separé de mi hijo cuando él tenía un año, mi madre se está encargando de ellos, estoy viviendo lo mismo que vivió mi madre hace unos años atrás, con la única diferencia que a mí me echaron más años que a ella porque yo cometí el hecho cuando el difunto se encontraba en estado de embriaguez, no importó que en ese estado fue capaz de maltratarme sin respetar que estaba embarazada de él.

Lo que más siento es no poder estar con mis hijos, a ellos les está pasando lo mismo que a mí cuando fui pequeña y eso es terrible.

Nunca he tenido pensamientos machistas, mi madre, sin embargo, sí, ella me culpaba a mí de todo, decía que yo quería ser liberal y a los hombres había que respetarlos, yo le decía que yo también merecía respeto, me molestaba tener que ser sumisa.

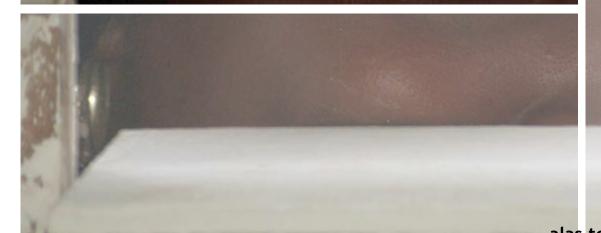
Durante el juicio fui maltratada, parecía que yo era un bicho raro por haber hecho lo que hice, no les importó todo el daño que él me hizo, ni que yo había pedido ayuda y fui burlada por la policía, nada me da el derecho a hacer lo que hice, pero pienso que podía haber sido mejor juzgada.

Recibir mínima, en este lugar, es muy difícil, sobre todo si se trata de un asesinato, nunca ven atenuantes para nosotras, ni aunque estemos arrepentidas, que no es mi caso.

Cuando salga de aquí, intentaré volver a empezar, trataré de escoger mejor mi pareja, aunque eso es una cajita de sorpresas, daré a mis hijos el apoyo que les he quitado.

Violencia de género. Una mirada desde la sociología (Ed. Científico Técnica, La Habana, 2014)







alas tensas | no. 2 | pág. 17



Milagrito, o "ella se lo buscó"

Por: Ileana Álvarez

Aunque casada con Cheo "el guapo", Milagrito era la alegría para los niños del barrio. Vivía a dos casas de la mía, con dar solo una corridita desde mi patio, sin necesidad de saltar cercas —en Chincha Coja, reparto marginal donde nací, todos los patios se compartían— llegaba al suyo que tenía las ciruelas y mamoncillos más dulces del mundo, los que ella prodigaba a manos llenas a todos los muchachos.

Las niñas veíamos en la bella mulata Milagrito a la mamá perfecta, nos dejaba hacer lo que queríamos. Y nos provocaba tantas risas, con sus ojos de cielo, con sus cuentos de "desparpajo" y de brujas que se montaban desnudas sobre pavorreales burlándose de las vecinas chismosas. Por mucho que nos prohibían llegar a donde Milagrito "la mulata", la mujer "fácil" del barrio, todas desobedecíamos, porque su alegría contagiaba y nos hacía olvidar problemas y penurias de nuestro propio hogar.

Pero no siempre había felicidad en el rostro de Milagrito. Muchas veces la descubríamos cubierta de moretones y con la boca partida e hinchada. Las tandas de golpes que le propinaba Cheo eran tan famosas en aquella parte del mundo como su belleza y satería. "Un día la va a matar" comentaban los vecinos, pero jamás vi a alguien intentando detener al hombre rabioso que venía borracho a quitarle la sonrisa. "Un día la va a matar", clamamos cierta vez las niñas, preocupadas, a Rosita, la gorda con espejuelos que dirigía la FMC (Federación de Mujeres Cubanas) en nuestra cuadra. "Miren —nos respondió impertérrita—, ¿ustedes no conocen el refrán 'entre marido y mujer nadie se debe meter', además, ella lo provoca..." Pero, "que la va a matar", repetíamos, mientras éramos dispersadas con "el calabaza, calabaza, cada una pa' su casa". Y poco después, como era de esperar, la mató. A machetazos la mató. Qué tristeza la de aquel día en el barrio, y qué rabia, escuchando los comentarios de mujeres y hombres: "Ella se lo buscó". El guapo de la cuadra cumplió sólo algunos años en la cárcel por cometer un delito de "crimen pasional" —¿esta figura legal, encubridora, no suena hasta hermosa o novelera?—

Desgraciadamente, la historia de Milagrito no fue un caso aislado entre los muchos que conocería en mi vida. En mi mismo barrio, por ejemplo, Cristóbal degolló a su exesposa cuando esta se negó a volver a su lado, y, para mayor horror, el crimen lo cometió delante de su propia hija. Nunca pasa mucho tiempo antes de que circule de boca en boca un nuevo caso de "crimen pasional". Bajo el silenciamiento cómplice de los medios, patrones de violencia intrafamiliar se repiten a diario, los casos de feminicidios ("asesinato de mujeres por hombres motivado por odio, desprecio, placer o sentido de posesión"), se suceden más de lo que imaginamos, y ni siquiera tenemos acceso a esas estadísticas. La ley los condena bajo el eufemismo de "crimen pasional", denominación que oculta la atrocidad del acto de barbarie y la esencia del pensamiento y la psicología machista y misógina que lo produce. La violencia dentro de los hogares tiene comúnmente como víctimas a mujeres y niñas.

Los patrones de sojuzgamiento y marginación de la mujer se repiten como algo normal en la cotidianidad del cubano, y van desde los maltratos y abusos físicos y psicológicos, el sometimiento del cuerpo, las violaciones, la coerción de diferentes maneras más o menos sutiles de la libertad de la mujer, hasta la privación de la vida. Para eliminar estos patrones no son suficientes las esporádicas campañas que se realizan por algunas instituciones y proyectos gubernamentales. La Federación de Mujeres Cubanas, una institución que debe velar por estos derechos, se ha sumergido —como gran parte de las instituciones masivas de esta sociedad—, en el burocratismo, que les ha deparado una falta de credibilidad y apoyo popular. Al menos al interior del país, los grupos de lucha contra la

violencia de género, y a favor de la equidad y el empoderamiento de la mujer, que tengan un carácter de verdadera sociedad civil, son prácticamente inexistentes. Y cuando logran articularse, siempre aparece la sospecha de estar ante grupos potencialmente "subversivos" y "desestabilizadores". Una mujer que se encuentre en una situación de abuso y violencia sistemática, comúnmente no encuentra en quién verdaderamente confiar, instituciones que se comprometan a profundidad con un acompañamiento directo, ayuda sostenida y efectiva. El mayor nivel de comprometimiento de una institución pudiera estar dado por la conversión de las víctimas en activistas, como gestoras de un cambio, pero ese proceso de evolución espontánea y consciente, en Cuba está limitado a la mínima expresión, supuestamente por innecesario ante la cobertura de las redes estatales.

A la mujer cubana no le basta con que existan leyes que propicien la igualdad de género, y la dignidad de la mujer. La lucha por la equidad y la emancipación de la mujer —aún más en los pueblos del interior y sus barrios periféricos, donde la mentalidad patriarcal goza de un ambiente fértil y actúa casi en el anonimato—, tiene un largo y difícil camino que recorrer, y pasa inevitablemente por la toma de conciencia de las mismas mujeres, por el autorreconocimiento de su subalternidad, por el enfrentamiento a cualquier tipo de violencia y discriminación, por la búsqueda de una identidad femenina que rompa los esquemas y roles tradicionales a que nos ha sometido durante generaciones una sociedad abiertamente patriarcal que no asegura una real equidad.



LA HISTORIA DE MILAGRITO NO FUE UN CASO AISLADO ENTRE LOS MUCHOS QUE CONOCERÍA EN MI VIDA. EN MI MISMO BARRIO, POR EJEMPLO, CRISTÓBAL **DEGOLLO** A SU EXESPOSA CUANDO ESTA SE NEGÓ A VOLVER A SU LADO, Y, PARA MAYOR HORROR, EL CRIMEN LO COMETIÓ DELANTE DE SU PROPIA HIJA. NUNCA PASA MUCHO TIEMPO ANTES DE QUE CIRCULE DE **BOCA** EN BOCA UN NUEVO CASO DE "CRIMEN PASIONAL". BAJO EL **SILENCIAMIENTO** CÓMPLICE DE LOS MEDIOS...



Semejantes objetivos no se logran con simples y efímeras campañas gubernamentales y slogans publicitarios, hay que propiciar una verdadera sociedad plural y diálógica que incluya la creación de polos de resistencia, de agrupaciones que permitan la formación de una conciencia de y hacia la mujer, de una educación que remueva las raíces del poder patriarcal y otorgue las herramientas necesarias para encaminar a las mujeres hacia el logro de una conciencia liberadora que las empodere, no solo en lo profesional y social, sino también en lo doméstico y privado.

El trabajo contra la violencia de género pasa inevitablemente por la necesidad de hablar con transparencia, sin hipocresías, sobre un mal presente en la sociedad cubana que nos concierne a todos; un mal que, por desgracia, incluso desde el propio discurso feminista sufre a veces simulaciones y camuflajes. Un mal que se alimenta también de la sumisión ideológica de las propias mujeres a la sociedad masculinizada en la que hemos vivido, lo que se percibe igualmente cuando oímos decir ante una mujer asesinada "ella se lo buscó", que cuando permitimos se acosen o golpeen en las calles de nuestra patria a otras mujeres, blancas o negras, jóvenes o viejas, por el solo hecho de ser mujer o expresar sus ideas, sean del ámbito que sean, de manera pacífica.



Nunca fuimos putas

(Conversación con una sobreviviente)

Por: Maylén Domínguez Mondeja

En su pueblo del centro de la Isla, todo el mundo las conoce. Y aunque muchos aceptan "que no son malas personas" y "nunca le han hecho daño a nadie", no comprenden su modo de asumir la libertad. Su más preciado mito es haber sido amantes de músicos y deportistas famosos. No solo tienen en común el ser hermanas, o ese atreverse a confesar con soltura cuánto les ha gustado

el baile, la diversión, el sexo... Ambas son sobrevivientes de la violencia machista, que desgarró sus cuerpos y las dejó marcadas para siempre.

Una de ellas, L..., accedió emocionada a contar parte de esta historia, sin que mediaran muchas preguntas, porque quería hablar de sí misma, sobre sus desprejuiciadas concepciones del amor y sobre la violencia sufrida.

Yo siempre he sido una mujer enamorada. Me gusta mucho el sexo. La vida mía es el sexo, yo he vivido por el sexo. Cuando hago el amor a plenitud, ya comí. Me encanta masturbarme, es una de las cosas que más me gusta. No me avergüenza decirlo, porque eso nació conmigo. La primera masturbación la hice muy temprano. Sentí una cosquilla... Una tiene que decirle al pan, pan; y al vino, vino. A lo mejor mi hermana ahora me critica, porque es cristiana, pero ella también vivió en ese mundo...

Nosotras somos las mellizas, alias Las Urracas. Todo el mundo tiene un apodo, y este nos lo puso mi tío Tingo desde chiquiticas. [...] Los muñequitos americanos de las urracas ya existían. Mi hermana y yo caminamos y hablamos a los ocho meses. Y entonces él dijo: "Estas son las urracas parlanchinas". Y a partir de ese momento fuimos Las Urracas.

¿Crees que hay mucho machismo en este pueblo?

Aquí hay mucha violencia contra las mujeres. Ya han matado a cinco. Y a mi hermana y a mí nos dieron muchas puñaladas. Gracias al Señor estamos vivas. Aquí hay abusos que no se sacan a la vista, porque a ese hombre es para que le hubieran echado veinte o veinticinco años. Me perforó cuatro órganos: el colon, el intestino delgado, el bazo y el pulmón izquierdo. Mire cuántas secuelas tengo. En la cara, el corazón... Me dio once puñaladas, y cuando fuimos al juicio le echaron cinco años. (Le habían pedido veinte por intento de asesinato).

Yo sé que es un hombre violento. Estuvimos muchos años juntos y yo tenía necesidad de estar con él, porque tenía a mi mamá encamada y a mi hermana enferma; dependía de él para muchas cosas. Una vez me dio un machetazo en una mano. Yo seguía aguantando. Un día, cuando llegué del trabajo, me encontré que estaba matando a golpes a su madre... Le daba patadas en el piso, y ella dando gritos y gritos... hasta que le quité la mano de encima. Su mamá era loca de nacimiento, la mujer más buena y más linda del mundo, que me quería con la vida.

Como él tenía dinero de cuna, todo se quedaba ahí. En la cuadra le tenían miedo y respeto. Cuando me quiso matar, tampoco nadie se metió. Imagínate, una cuadra llena de gente, y nadie tiró una piedra ni un palo... Un hombre dándome puñaladas en el piso. Cuando llegó la policía, dijeron: "¿Y aquí en esta cuadra no hay un hombre?".

Decían que era un abuso, pero que no se metían porque era un buen vecino, que había nacido en esa cuadra... De mí hablaron que yo también era buena vecina, pero la verdad es que no se metieron...

¿Y qué opina la gente del maltrato a las mujeres?

Bueno... Yo no sé lo que opina la gente, porque no he hablado de eso con muchas personas, y unos dicen unas cosas y otros dicen otras. Hay algunos hombres que son machistas y se hacen los verdaderos hombres, dicen que cuando a una mujer le dan un golpe o una galleta es porque se lo ganó. ¡Pero no! Tú no eres padre mío, tú no me hiciste, no me criaste, no tienes que darme una galleta o un palo. ¡Si no te sirvo, déjame...!

Hubo momentos en que yo llegaba cansada del trabajo y no tenía deseos de hacer el amor... y me obligaba a hacerlo. Y yo... porque tenía miedo, lo hacía. En cada almohada él tenía un cuchillo, arriba del escaparate, en la cocina, en la sala...

La fiscal me pregunta a mí: "¿Y por qué tú sabías que él tenía tantos cuchillos en la casa?" Y yo le dije: "¿Cómo no lo voy a saber, si

viví diecisiete años allí?" ¡Ni la fiscal me dio la razón! Estamos en Cuba libre, pero hay cosas y casos.

Yo fui a lavar y a limpiarle, porque él tenía una mujer a la que le pagaban para eso. Pero en esos días a la mujer la operaban y su hermana de La Habana me llama y me dice: "Mira, de meter en la casa a una gente desconocida, tú eres de confianza... Te vamos a pagar setenta dólares para que me cuides a mi hermano hasta que la mujer se opere". (Los setenta dólares los gasté en medicinas... y mis familiares corre pacá y corre pallá).

Ese día yo llegué. Empecé a lavar y me dijo: "¿Quieres tomarte un trago?" ¡Preguntarle al gato que si quiere pescado! Fue y buscó una botella de ron. Yo terminé de lavar, limpié todo y me dijo: "¿Qué vamos a hacer de almuerzo?" "Bueno, te voy a hacer unos bistecs para almuerzo y comida, que quiero irme temprano para los carnavales de Santa Lucía, que una amiga me está esperando", le dije.

Lavé, limpié, le hice almuerzo y comida. Y como a las doce y media almorcé, me bañé... me vestí y le dije: "Chico, me voy". Entonces me dijo: "Espérate, voy a buscar otra botellita y otra caja de cigarros para cuando te vayas no salir más de aquí". En eso llegó un vecino y lo mandó a buscar. Él no había doblado la esquina y yo cogí el bolso, y cuando voy a salir me dice: "Espérate un momento, toma, para que lleves a los carnavales". Me dio dos billetes de cincuenta. Los metí en la cartera, y cuando doy la espalda, me dio una puñalada y me dijo: "¡Puta, tú no pisas más con nadie!" (Perdona la palabra). "¡Puta, tú no pisas más con nadie!"



"Pero...,¿tú estás loco?", le dije. Yo me empiezo a defender con una mano. Dos veces lo tiré y me di en la rodilla defendiéndome con el pie, porque me apuntaba hacia el pipi. Ya cuando me da en el pulmón, yo me caigo. Me arrastré hasta la otra casa. Le toco a la muchacha: "¡Ábreme, ábreme!"

Si ella me abre, solo me hubiera dado dos puñaladas. No me quiso abrir y ahí fue cuando él se aprovechó porque ya yo no tenía fuerzas, y empezó a darme y a darme y a darme... Ahí es cuando yo le digo: "¿Es verdad que tú a mí me quieres?" Y él me dice: "Yo te amo, tú eres mi vida". Le digo: "No me des más, que tú sabes que mi hermana, ¿qué se va a hacer sin mí?, tú sabes que yo se lo hago todo a ella, y mi mamá hace dos meses que se murió". Él me dijo: "¡Yo sí te voy a matar hoy!" Y cuando me fue a dar la última puñalada, yo le dije: "Ay, si tú me vas a dar otra puñalada para yo morirme, tráeme agua, que yo no me quiero morir con sed". (¡Se me encendió el bombillo!).

Él fue adentro a buscar agua y yo aproveché para decirle al vecino de enfrente. "¡Apúrate, busca una ambulancia, a la policía, que me muero, yo ya no puedo más, no puedo más!" Aquí yo tenía un hueco de este tamaño y echaba tremendos coágulos... Y todo el mundo viendo aquello. La suerte mía fue una cristiana que pasó en una bicicleta (¡en nombre del Señor!) y fue a buscar a la policía. La ambulancia decía: "No podemos llegar hasta que la policía no llegue". ¡Y metió una tángana! Gracias a esa mujer vino la policía... El señor que llamó, es verdad que se preocupó, pero como le tienen miedo a él...

¿Te quieren en el barrio?

Aquí todo el mundo me quiere. Pues si yo traigo una croqueta del trabajo, la comparto con ellos.

¿Cuáles son ahora tus motivos de alegría?

Que mi hermana ya camina: estuvo un año boba en un sillón de ruedas, se babeaba y no hablaba ni caminaba. Mi mayor alegría es que ella está en su iglesia y se siente realizada allí...

¿Recibiste ayuda psicológica después de lo ocurrido?

Para nada. Mi preparación psicológica fue Dios. Yo le dije a mi hermana mayor: "Ven acá, y el médico que me operó dónde está, que yo no lo he visto más?"

Muchos dicen que tú actúas así porque eres una mujer muy fácil...

Cuando una mujer tiene más de cinco novios (pa' no decir maridos, o queridos...) entonces dicen: "ay, qué puta, qué cochina, qué descarada es". Yo pienso que en la vida si tú eres sociable, si tienes humanidad en este mundo... no seas descarado, pues si tú tienes cinco mujeres a la misma vez, ¿por qué me vas a criticar a mí porque he tenido varios hombres? Y te voy a decir una cosa: nunca he hecho el amor con dos hombres a la vez. A mí me ha gustado en la vida aprender siempre algo nuevo, no me da vergüenza porque no le estoy robando nada a nadie. Estoy tomando el momento que me están dando, el disfrute y el sexo que me están dando, ¿viste? Estoy



gozando, porque desde que nací soy gozona. ¡Y no me da vergüenza! Como si lo tengo que decir en el parque (donde está Martí, que es el más que amo). ¡Y eso no es putería, fue un momento que quisiste gozar, que quisiste vivir! Por eso nadie te tiene que dar golpes. Nosotras nunca fuimos putas.

¿Tus sueños?

¿Mis sueños?... Tener salud... mi hermana y yo. Que en mi trabajo todo me vaya bien... y ver si puedo arreglar mi techo, que se me va a caer...

¿Aún esperas el amor?

[Sonrie...] Un amor que me quiera mucho, porque el sexo me encanta... Un amor que me quiera de verdad.

¹ Por cuestiones de seguridad, se ha ocultado el nombre real de la protagonista de esta historia, así como se ha alterado su foto, para protegerla, "porque ya falta poco para que él salga de la cárcel y tengo miedo". (Nota del editor)



Primer mundo

Por: Antonio Álvarez Gil [CUENTO]

Llevando en su mano derecha la cesta de plástico con los productos de la compra, Caridad se acerca a la caja en la tienda de Adham. Aborrece entrar a este establecimiento, y aborrece encontrarse con su dueño, que suele recibirla con una sonrisa irrespetuosa, francamente cargada de lascivia. Siempre que se enfrenta a este personaje venido de Dios sabe dónde, se siente como si estuviera desnuda y a disposición de sus deseos. Son cerca de las diez de la noche y Caridad es la única clienta en la pequeña tienda. Detrás de la caja, repantigado como si estuviera entre almohadones y rodeado de un coro de ángeles, se encuentra el viejo Adham, que al verla frente a él la saluda elevando el bigote que le cubre por completo el labio superior. Es un

bigote entrecano y espeso que a Caridad le provoca cierta repugnancia. Él, por supuesto, no se lo imagina; de modo que, además del bigote, le muestra también los dientes, unos dientes de caballo que a ella tampoco le hacen mucha gracia. En general, nada que provenga de Adham le hace gracia alguna. No tendría que haber entrado allí. Pero no es hora de escoger y, sobreponiéndose a la aprensión, saca el monedero y le extiende al hombre la tarjeta de pago. Sin dejar de mirarla, él coge la tarjeta y la pasa varias veces por la ranura del pequeño aparato. Es evidente que eso le produce placer, porque la mueve muy lentamente, adelante, hacia atrás, regodeándose en la acción. Varias veces, como si con una sola no bastara para realizar la operación de pago. Ella no puede evitar un pensamiento desagradable, un pensamiento que le produce más asco todavía. De modo que hace un esfuerzo y desvía la vista hacia los estantes repletos de mercancías. Por fin, Adham le devuelve la tarjeta, oprime unas teclas y le extiende una pequeña hoja de papel. Sin apenas mirar la suma, Caridad firma y recoge sus cosas. Luego, dándole la espalda al hombre, lo mete todo en una bolsa de plástico y se marcha del lugar sin despedirse. Ya afuera, siente cierto alivio. Por pura curiosidad, le gustaría saber cómo ha podido colarse aquel individuo con su tienda de productos exóticos en un barrio habitado mayoritariamente por suecos. Pero eso es lo que hay, y no tiene más alternativas que tomarlo o dejarlo. Desgraciadamente, siempre que trabaja por las tardes llega a casa a esta hora, cuando ya otros establecimientos han cerrado y a ella no le queda más remedio que ir a hacer la compra allí.

Mientras cruza la calle para dirigirse a la parada del autobús, se pregunta por qué su marido habrá escogido un sitio tan retirado para comprar su casa. ¿No sería porque no tenía dinero para más? Cuando en Cuba le

dijo que vivía en Estocolmo, ella pensó en una ciudad de veras, con avenidas, edificios altos, parques, cines y teatros. Todo como en La Habana, sólo que en una versión moderna, desarrollada, una versión del primer mundo. Resulta, en cambio, que vive en la provincia de Estocolmo, que es algo así como decir Habana-campo, y que la ciudad-ciudad está allá lejos, a treinta minutos en un tren suburbano que la deja en este sitio donde acaba de comprar la leche, el pan y alguna otra bobería, es decir, en uno de los pueblos de la periferia de Estocolmo. Pero ni eso, porque tampoco vive aquí. Ahora debe coger una guagua para trasladarse a la urbanización. Caridad suspira; sí, a esto en Cuba lo llamarían monte. Por suerte, no todo es negativo. En Suecia el transporte trabaja como un reloj y, como siempre, el autobús está en la parada, esperando por ella. En cuanto sube, el chofer pone en marcha el motor, y el vehículo se mueve sin producir apenas ruido. Desde la paz de su asiento ve cómo se aleja la caseta de la parada, mientras por la calle principal de Nordhantverkarnasstad (¡Dios mío, qué trabajo le ha costado aprenderse el nombre del pueblucho!), van desfilando los cristales de las vitrinas, iluminadas pero sin vida; los comercios cerrados, las casas dormidas. No se ve a nadie en los portales, nadie camina por las aceras. Las diez de la noche y todo desolado, como si no hubiera un alma en el país. En este punto se detiene, recriminándose una vez más su ingratitud y su falta de memoria. Debe ser positiva, no olvidar nunca que ha logrado salir de Cuba porque se ha casado con Ulf, y que, gracias a él, vive desde hace casi un año en Suecia, en uno de los países más avanzados de Europa. ¿No es acaso un sueño?

Cuando llega a casa, su marido está mirando un partido de fútbol. Sobre la mesa de centro hay varias latas de cerveza. Caridad lo saluda con

desgana; pero él, en cambio, le contesta con un entusiasmo sospechoso. Llegó mi cubana, casi grita, la mujer más ardiente del mundo. Al escucharlo, ella comprende que las cervezas le han cambiado el ánimo, quizás incluso demasiado. Así, evitando cualquier acercamiento innecesario, suelta los zapatos, se calza unas sandalias y va hasta la cocina. ¿Será que lo lleva escrito en la frente? ¿Por qué, si no, todos los hombres la miran como un objeto de disfrute sexual, como si no tuviera mucho más cerebro que la mayoría de aquellos patanes? En la cocina abre el refrigerador, saca una pequeña caja de plástico y la calienta en el horno microondas. Allí mismo se sienta a comer; y come en silencio, pensando en su situación. De repente, escucha pasos y desvía la vista hacia la puerta. Con la lata de cerveza en la mano, su marido atraviesa el umbral. ¿Ya comiste?, pregunta ella. Él contesta con un gesto de la cabeza, sonriendo significativamente. Luego se acerca hasta la mesa y se sienta en el asiento de enfrente. Caridad comprende que está más borracho

de lo que pensaba y, en la medida de lo posible, evita la conversación. Pero hoy su hombre no sólo está conversador, sino que, a todas luces, desea mostrarse cariñoso. Ella, por su parte, engulle a grandes bocados la comida y, sin apenas terminar, se levanta de la mesa y anuncia que está totalmente cansada y que quiere acostarse a dormir. Él la mira decepcionado, como tratando de comprender la causa de la esquiva actitud de su mujer. Y se queja con voz enredada, si no habla, ella lo recrimina; pero si habla, como ahora, si se pone tierno, entonces su señora esposa se molesta y se va. Sin prestar atención a sus últimas palabras, Caridad sigue su camino. Oye, la llama con voz ronca, oye una cosa: te he sacado del tercer mundo para que seas feliz en Suecia; pero también para que me hagas feliz a mí, ¿comprendes? Ella no contesta. Es la canción de siempre, la cantaleta que viene después de las cervezas. Quizá es que eso lo ayuda a entrar en situación. La ha oído casi tantas veces como borracheras ha cogido su marido. Tantas, que ya no



le hace caso. Caridad, por su parte, sabe en qué termina todo, o peor aún, dónde termina todo, donde mismo empezó hace ya casi un siglo en Cuba, es decir, en la cama. En esos momentos de embriaguez, cuando apenas funciona, es cuando más apetito sexual él parece sentir. Como no puede hacer otra cosa, la cabalga, la estruja y, finalmente, la insulta, culpándola a ella de su ineficiencia. Por desgracia, en los once meses que lleva viviendo en Suecia, ya se ha acostumbrado a estas escenas. Al principio la confundían, le molestaban sobremanera; pero ya no tanto. Son parte de su cruz. Ahora ya sabe que ésa es su manera de recordarle su deber conyugal. Por eso ha decidido no perder el tiempo, y cuando lo ve en aquel estado, lo evita con cualquier pretexto. Hoy, sin embargo, no es sólo un pretexto; hoy de verdad está muerta. Pero ¿qué hacer? Si no aprovechara el día que no tiene clases para doblar el turno y ganarse unas coronas extras, seguro que nunca podría enviar dinero a su familia en Cuba. Y ahora lo único que quiere es acostarse y dormir, acostarse y descansar, abrir los ojos a la mañana siguiente para ir a las clases de sueco y seguir luego a su trabajo, al turno de la tarde. Por ese motivo, hoy no habrá función de sexo baldío. Si últimamente se ha aburrido de soportarlo, hoy menos que menos piensa hacerlo. Y en cuanto llega al cuarto, se encierra en el baño, se desviste y se ducha. Luego, tras secarse y observarse unos minutos en el espejo, se pone el pijama y se dispone a meterse en la cama para disfrutar del descanso con que hace rato sueña. Desgraciadamente, su marido sueña otra cosa. Y cuando Caridad entra a la habitación, casi da un respingo al encontrarlo desnudo en la cama.

Por favor, dice al ver sus intenciones, hoy no. Y con la misma, se recoge en el extremo del lecho. El hombre, sin embargo, parece decidido;

y en la medida en que su mujer se niega, se enciende más y más. Por fin, cansado de pedir por las buenas aquello que legalmente le pertenece, se decide a tomarlo por la fuerza. Y trepando sobre ella, le busca la boca, el cuello, los hombros. Caridad, que sabe cómo suelen desarrollarse los acontecimientos, aprovecha un suspiro del marido para escabullirse de la cama. Antes de que él sea capaz de comprender lo que ha ocurrido, abandona la habitación, sale al pasillo y entra en el segundo dormitorio de la casa. Una vez dentro, pone el seguro de la cerradura. Sólo entonces se siente resguardada y, acercándose al lecho, lo destiende y se acuesta. Sin embargo, no han pasado dos minutos de calma cuando oye que su marido toca a la puerta. Ella no se mueve, y él trata de abrir dando la vuelta al picaporte. Caridad se hace el propósito de aguantar el chaparrón y hablar seriamente con Ulf cuando se le haya pasado la borrachera. No es para esto para lo que se ha casado con él y ha venido a Suecia. No puede permitir que siga ocurriendo. Aún no ha terminado de pensarlo, cuando siente que la puerta se abre. Se ha olvidado de la llave de reserva. Ahora él está de nuevo junto a ella, a un costado de la cama. Y antes de que ella pueda reaccionar, Ulf le aprisiona una muñeca y, con la mano libre, le propina una bofetada en pleno rostro. Ella trata de zafarse, pero no logra hacerlo; y el marido, siempre con una sola mano, la despoja del pijama, le baja las bragas y la toma por la fuerza.

Después de usarla, Ulf termina dormido a su lado. Plácidamente dormido. Caridad, por su parte, se pone de nuevo el pijama. Luego va hasta la otra habitación, mira un momento la cama y se sienta en el borde. A los pocos minutos se acuesta y se cubre con la frazada. Ya no tiene sueño. Sólo rabia, mucha rabia y deseos de llorar.



Violencia de género o "acércate, mamita, no temas, que en Cuba todos somos iguales"

Por: Juventina Soler Palomino

[RESEÑA]

Toda la vida he escuchado, en la calle y en boca de los hombres de la familia, la frase incluida en el título de este trabajo. Me parece que esa frase tan cotidiana es el resultado de lo que por años se dijo y se dice en Cuba: "Aquí todos somos iguales". Puede ser que en cierta medida se hayan trazado políticas que traten, por todos los medios, de reducir las diferencias que en la

sociedad pueden sufrir los negros, los gay, las mujeres... ¿pero lo hemos logrado, a casi 60 años de comenzar el proceso revolucionario y con una organización como la FMC que organiza y protege los derechos de las féminas? La respuesta tendría varias aristas a analizar desde los más variados puntos de vista, por eso el libro Violencia de género. Una mirada desde la sociología (Editorial Científico Técnica, La Habana, 2014), de Iyamira Hernández Pita, viene a darnos varias de las respuestas a la dualidad peligrosa en que viven las mujeres cubanas, de ser a nivel social reconocidas y en el ámbito cotidiano volver a las cavernas como las "mamitas" de su hombre que puede hacer cualquier cosa con ellas. Es en ese entorno privado donde se genera la violencia que se invisiviliza a nivel de país, porque no se toman en cuenta las señales que evidencian este fenómeno y sus consecuencias de respuestas violentas por parte de la mujeres, al carecer de herramientas para defenderse.

La investigadora articula toda una estructura de contenidos que van desde lo conceptual hasta lo puramente explicativo con las experiencias vividas por mujeres que han dado muerte a sus esposos. Todo el texto es una unidad de saberes que conjuga lo puramente anecdótico con los desafíos que tienen que atravesar las disciplinas

investigativas, dígase las ciencias sociales, la psicología y la sociología, para buscar un diagnóstico que responda a una realidad que no queremos ver en la Cuba actual.

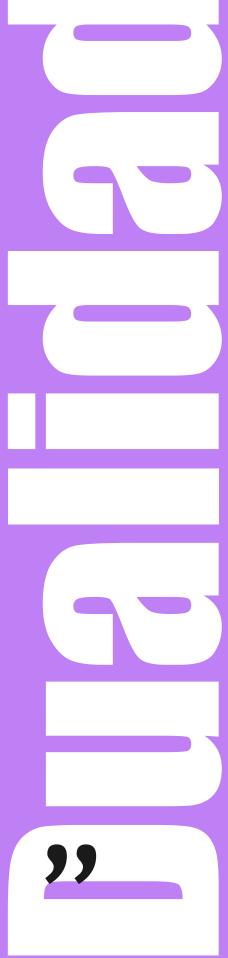
El libro comienza con un breve testimonio de una mujer violentada: "Sobrevivir a la violencia es como alejarse de un voraz incendio que consume tu vida. Y la definición de usted misma está llena de detalles de cómo empezó este fuego atroz, cómo se esparció y el tiempo que usted tardó en saltar a un lugar seguro. A veces empieza con un cerillo olvidado. Y antes de que se dé cuenta del peligro, su vida está envuelta en llamas".

Este es el *opening* de una lectura que nos llevará desde lo analítico hasta desgarradoras realidades. Tiene un prólogo escrito por Javier Salado Villacín, unas palabras de la autora y un orden que comienza con la siguiente interrogación: ¿Por qué la violencia contra la mujer?, de donde se desprenden los acápites: "Proceso de socialización y construcción de género", "Reflexión sociológica sobre la teoría de género", "Qué ha sucedido con los hombres", entre otros.

Posee un segundo segmento titulado: "Violencia contra la mujer como prolema social de salud y de derechos", con los apéndices: "Maltrato psicológico en la vida cotidiana como manifestación de la violencia", "Influencia del factor autoestima dentro de la relación mujer maltratada-hombre maltratador", "Violencia simbólica", "Situación social de la mujer cubana", "Víctimas y victimarias. Respuesta legal e institucional. El caso cubano", entre otros. Por último, incluye una bibliografía a consultar, importantísima para orientarnos hacia dónde debemos dirigirnos



EN QUE VIVEN LAS MUJERES CUBANAS, DE SER A NIVEL SOCIAL
RECONOCIDAS Y EN EL ÁMBITO
COTIDIANO VOLVER A LAS
CAVERNAS COMO LAS
"MAMITAS" DE SU HOMBRE QUE
PUEDE HACER CUALQUIER COSA
CON ELLAS. ES EN ESE ENTORNO
PRIVADO DONDE SE GENERA LA
VIOLENCIA QUE SE INVISIVILIZA
A NIVEL DE PAÍS...



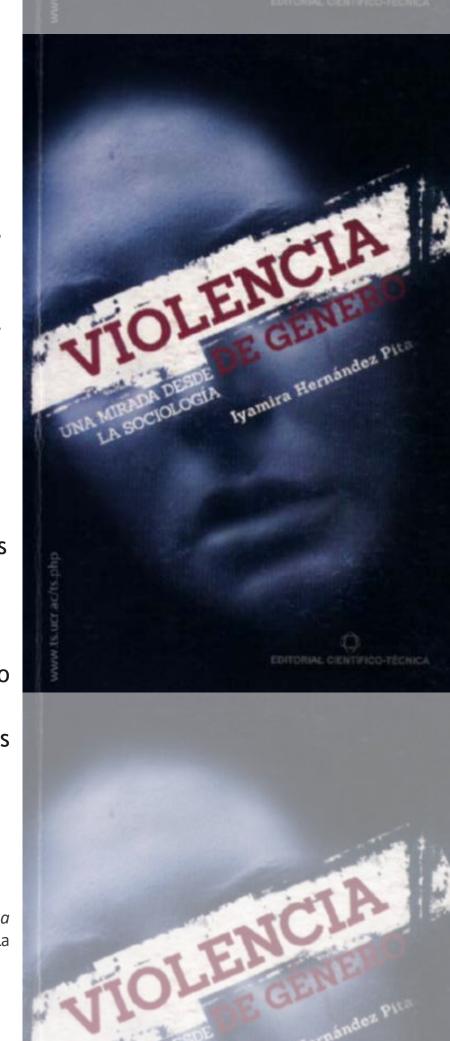
para buscar información especializada y, a mi entender, un cierre magistral con el segmento titulado "Historias de vida", que completa la información. Son diez desgarradoras historias de mujeres que cumplen prisión por haber dado muerte a sus esposos o compañeros de vida como salida desesperada tras varios años de maltrato. Cuando se leen estos testimonios, muchas preguntas pueden colmar nuestras cabezas y ponernos a pensar acerca de este fenómeno invisibilizado en Cuba, porque son mujeres poco orientadas (la trascripción textual de las entrevistas lo evidencia), han tenido una niñez de maltratos y acosos, no les prestaron la debida atención cuando denunciaron en su momento a sus esposos por los maltratos a que eran sometidas.

En realidad, estas historias demuestran la necesidad que existe en Cuba de ampliar la educación de nuestras niñas y mujeres hacia la defensa de su integridad y de su visión a la hora de seleccionar una pareja; pero también, se hace urgente que las mujeres cubanas sepan cuáles son los terrenos y saberes a los que debemos guiar la educación de los hijos varones y no convertirlos en herramientas de abusos machistas que muchas veces atentan contra ellas mismas, problema principal en boca de la mujer de la historia de vida número 10: "Nunca he tenido pensamientos machistas, mi madre, sin embargo, sí, ella me culpaba a mí de todo, decía que yo quería ser liberal y a los hombres había que respetarlos, yo le decía que yo también merecía respeto, me molestaba tener que ser sumisa".²

El libro *Violencia de género*. *Una mirada desde la sociología*, de Iyamira Hernández Pita, viene a poner delante de nuestros ojos una verdad que no admite justificaciones, la frase "ven mamita, no temas, que en Cuba

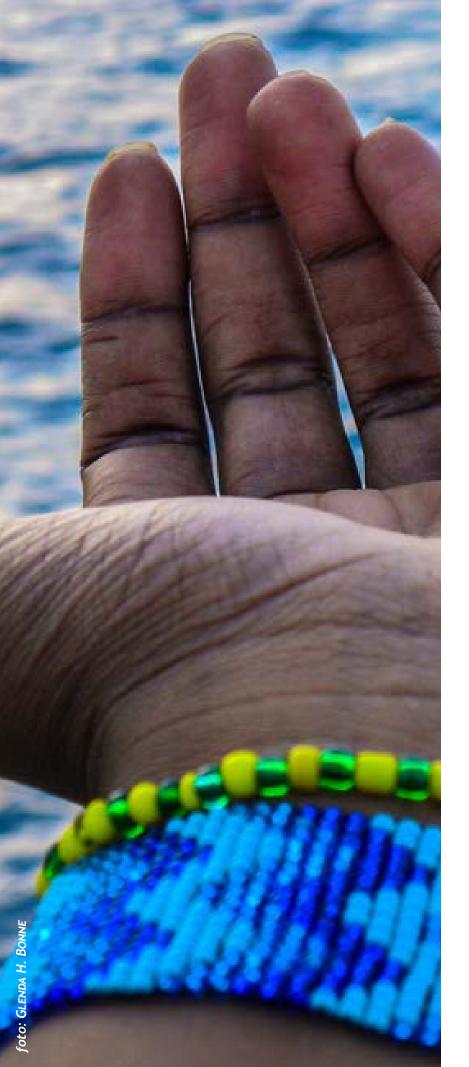
todos somos iguales" encierra el comodín que sirve de camuflaje al maltrato hacia la mujer, problema que quizás la mayoría no queremos reconocer ni enfrentar. El libro cierra sus testimonios con vivencias contadas por las propias mujeres, realidad que nos deja un sabor incierto como féminas cubanas, y numerosas preguntas.

Cuba no es el país con más discriminación de género ni mucho menos, tiene políticas sociales envidiables por otros países latinoamericanos, pero sí necesitamos revisar nuestros patrones educacionales y culturales para poder completar todas las políticas sociales encaminadas a la NO VIOLENCIA HACIA LA MUJER (y yo agregaría) Y LAS NIÑAS, para dejar de ser unas "mamitas" conquistadas con la doble cara que encierra los verdaderos empoderamientos machistas en muchos de los hombres cubanos.



¹ Iyamira Hernández Pita: *Violencia de género. Una mirada desde la sociología*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 2014, p.3.

²Ob. cit., p. 158.



Un río Ilamado mujer

(Notas de un primer acercamiento a la antología *No resignación*)

Por: Aimée G. Bolaños

Había un río llamado Mujer, Había una fuente sobre ese río: Se llamó Amor. RANJANA SENGUPTA

Como el río heraclitano, y de tantos imaginarios simbólicos, río sin fin en su movimiento transformador y constancia, la imagen multifacetada de la mujer es central en No resignación (Poetas del mundo por la no violencia contra la mujer), antología

organizada por Alfredo Pérez Alencart y de reciente publicación.

Inicialmente me gustaría subrayar el alcance de su propuesta. En palabras del antólogo "por vez primera se ha logrado, partiendo desde Salamanca, lanzar un clamor internacional que reúna a poetas de los cinco continentes en torno a la violencia contra la mujer". Movidos por esa aspiración ecuménica, poetas (64 hombres y 72 mujeres) de diferentes nacionalidades, dialogan entre sí y con sus lectores, formando un continuum poético formidable.

Este matizado tejido, de esenciales sincronías en la diversidad, proclama sin purismos ni estereotipos su elección por la vida al celebrar las funciones estéticas y cognoscitivas de la poesía, indisolublemente ligadas al mejoramiento humano, al autoconocimiento, al pensamiento crítico en su sentido más abarcador e inclusivo.

Con la sugestiva cita de Julia de Burgos, que nos habla de la agónica busca identitaria femenina, el libro da paso a los poemas. Voces concertadas, dentro y más allá de la lengua y cultura originarias, rinden tributo a la figura fundacional femenina, testimoniando lúcidamente experiencias de dominación, alienación y violencia de género. A ellas se opone la No resignación (cita del poema de Pérez Alencart), título ideal, que hace patente la dinámica esperanzadora de la Antología, evidenciando sus posiciones y designios.

Cabe destacar la selectividad crítica y sensibilidad del autor, Alfredo Pérez Alencart, poeta y estudioso de la literatura; también la portada y los dibujos de Miguel Elías que iluminan los textos con las sutilezas de la imagen visual, además, las excelentes traducciones. Completan la muestra, un conjunto de diez poemas en su grafía original.

En verdad, todo contribuye a una apasionada lectura referida, en lo fundamental, a la historia de las mujeres que desde el género se abre a vastas repercusiones humanas. En tal sentido, un poema como "Mujer", de Bahira Adulatif, resulta muy expresivo por su síntesis impactante.

Con eficacia estética, la acción comunicativa de la antología aborda la violencia de género, problemática tan antigua como actual. Con la referencia mayor de la historia de la poesía, la antología acoge sentidos y referencias contemporáneas que en modo alguno limitan la universalidad atemporal del predicado poético. Cada poema denuncia, ejerce la crítica, participa en la lucha sociocultural, tematizando no solo la resistencia, sino sobre todo la resilencia, tan

CON EFICACIA ESTÉTICA, LA ACCIÓN COMUNICATIVA DE LA ANTOLOGÍA ABORDA LA VIOLENCIA DE GÉNERO, PROBLEMÁTICA TAN ANTIGUA COMO ACTUAL. CON LA REFERENCIA MAYOR DE LA HISTORIA DE LA POESIA, LA ANTOLOGÍA ACOGE SENTIDOS Y REFERENCIAS CONTEMPORÁNEAS QUE EN MODO ALGUNO LIMITAN LA UNIVERSALIDAD ATEMPORAL DEL PREDICADO POÉTICO.

patente en numerosos poemas y las recurrentes imágenes de naturaleza viva de las ilustraciones.

Y vale aquí una breve reflexión sobre el concepto de resilencia, que en la formulación clásica de Boris Cyrulnik alude a la capacidad de superar traumas, experiencia de desenvolvimiento humano que encuentra claves en la solidaridad, el contacto humano, los afectos. Como sabemos, aunque indecibles en la totalidad de sus significados, las vivencias alcanzan otro grado de comprensión al ser figuradas, de modo que la propia escritura es, por excelencia, balsámica y regeneradora.

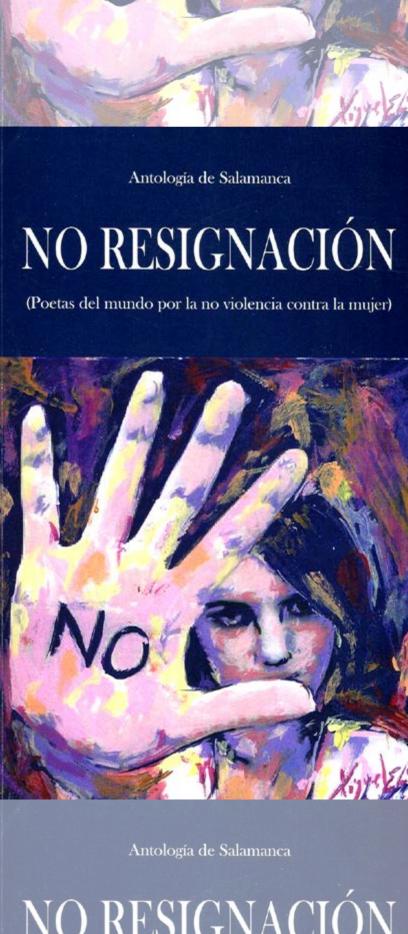
Y son estas, precisamente, motivaciones principales de No resignación, obra de intensa afectividad, restauradora por la palabra poética; acaso, este poema de Lilliam Moro, "La más fermosa" —entre tantos otros posibles en tan rica antología—, marca un punto alto en relación a la liberación autocreativa.

Dada su representatividad, al ahondar en las causas y efectos de la violencia (histórica, social, doméstica, cotidiana, originada por pobreza, migraciones, exilios, guerras, entre muy diversos factores, tanto mascarada como explícita en las prácticas de odio), la Antología acoge también los inefables gestos del amor, dando fe del caudal creativo de la mujer, sea desde su visión o la del hombre solidario.

Sin eludir complejidades ni contradicciones, No resignación rompe barreras, abre horizontes al configurar la condición femenina

poderosa y empoderada; herida y mutilada. Por la autenticidad y tesitura humana de su imaginario poético, que responde a las más extremas y deshumanas experiencias de vida, podemos creer: la mujer de palabras que habita este espacio de terror y compasión "como Antígona, no se resigna".

¹ Citado por Raúl Mata: "Pérez Ale ncart reúne las voces de 135 poetas de todo el mundo contra la violencia machista", en La Razón, 15 de noviembre, 2016, p. 6.



NO RESIGNACIÓ

(Poetas del mundo por la no violencia contra la mujer)



No resignación

Con el subtítulo "Poetas del mundo por la no violencia contra la mujer", la antología poética *No resignación* (recién publicada en Salamanca, España) es un testimonio de denuncia profundo, universal y contemporáneo. Mujeres y hombres con diversos orígenes y culturas, desde la poesía, hablan de un flagelo común. Su compilador, Alfredo Pérez Alencart, nos la ha hecho llegar, y en *Alas Tensas* queremos compartir con nuestros lectores una muestra de estas palabras conmovidas, que sangran.

Bahira Abdulatif (Irak)

MUJER

Tendría que volver a engendrar A la tribu,
Proteger los lobos
De sus ovejas,
Y
Cazar proezas
Hasta el crepúsculo,
Antes de disfrutar
Del status de
"Esclava".

LILLIAM MORO NÚÑEZ (Cuba)

LA MÁS FERMOSA

Ese rostro que ves en el espejo no es el tuyo. Mírate bien: búscate más allá del perfume barato de la cara pintada,



del afán de agradar; encuéntrate detrás de las ojeras, del ojo hinchado, de la mirada opaca envejecida antes de tiempo, de las palabras que arrancaron a tiras la piel del corazón.

Una vez que te hayas descubierto abrázate como si fueras la madre de ti misma, el amante soñado desde la juventud, el dios que siempre te ve hermosa.

Y rompe los espejos.

MANUEL ADRIÁN LÓPEZ (Cuba-EE.UU.)

AURORA MARÍA EMMA...

Aurora María Emma
habitan en el cuerpo diminuto
de una mujer que camina
por calles ajenas.
Grita a los borrachos
evitando que rieguen sus geranios

con el agrio orine
de cervezas caribeñas.
Los vecinos le temen
a su mirada aplastante
a su punzante contesta
a los portazos que mutilan la yema.

En las noches se invierten los roles: un gigante la sacude en el balcón se convierte en su muñeca de trapo. Agita manos en el aire alas de mariposa evitando el jamo del captor. Latas de sardina vuelan por encima de los muebles proyectiles que evita mas terminan cortándole una lasca de su carne hace tiempo amoratada. No puede retener la avalancha diario de escrituras nocturnas despedazado en la cara. Entierra sus manos en las macetas hurga en la tierra pantanosa busca una puerta de salida pero sabe que el abusador se ha convertido

en su único cómplice y ella está convencida que merece los golpes.

DAISY ZAMORA

(Nicaragua)

MENSAJE URGENTE A MI MADRE

Fuimos educadas para la perfección: para que nada fallara y se cumpliera nuestra suerte de princesa-de-cuentos infantiles.

¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo atesoradas!

Pero envejecieron los vestidos de novia y nuestros corazones, exhaustos, últimos sobrevivientes de la contienda. Hemos tirado al fondo de vetustos armarios velos amarillentos, azahares marchitos ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias

de gallinas viejas y copetudas que sólo saben cacarearte bellezas de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado donde nos obligaban la tradición y el buen gusto.

Por atrevernos a ser nosotras mismas al precio de destrozar todos tus sueños.

Isolda Hurtado (Nicaragua)

LOS MERCADERES DEL TEMPLO

Te mutilaron los mercaderes del templo Entre sus burlas rasgaron tu último grito hasta inmortalizar tu sonrisa de muñeca como se clava una espina en la carne

y sangra.



Aleyda Quevedo Rojas (Ecuador)

ESPANTO

Una puerta me queda por abrir infinitos pavores carcomen mi sombra

Siento rabia al saber que soy mi propio miedo enfundado en este cuerpo.

ANA CECILIA BLUM (Ecuador)

SI FUERA OTRA

Vestiría formalita cuidaría bien el maquillaje los colores al tomarlos la montura requerida el encargo roto del estambre. Si fuera partitura hablaría suavecito, filtraría las palabras, no soltara la risa, la ironía, los enojos como trompos de madera soberanos del asfalto.

Soy yo, no hay estribillo mujer adentro que se opone al molde de los días y no puede omitir sus ojos fieros su ardor andante su lengua en verso su vuelo su destino su locura.

Hiroshi Tomita (Japón)

ANTES DEL DAÑO

Que no se desangre el amor en la sombra, en la niebla. Que nadie sienta la dentellada.

Mejor que los dos aprendan a partir antes del daño, señal y culpa de la infamia.

RITA DOVE (EE. UU.)

PERSÉFONE, CAYÉNDOSE

Un asfódelo en medio de hermosas flores comunes ¡una flor como ninguna otra! Ella haló, se inclinó para halar con más fuerza cuando, saliendo fuera de la tierra en su reluciente y terrible carruaje Él exigió su pago.
Todo terminó. Nadie la oyó.
¡Nadie! Ella se había desviado de la manada.

(Recuerda: ve derecho a la escuela. ¡Esto es importante, déjate de tonterías! No contestes a extraños. Mantente con tus compañeros de juegos. Mantén tus ojos en el suelo.)

Así de fácil el abismo se abre. Es así como un pie se hunde en la tierra.

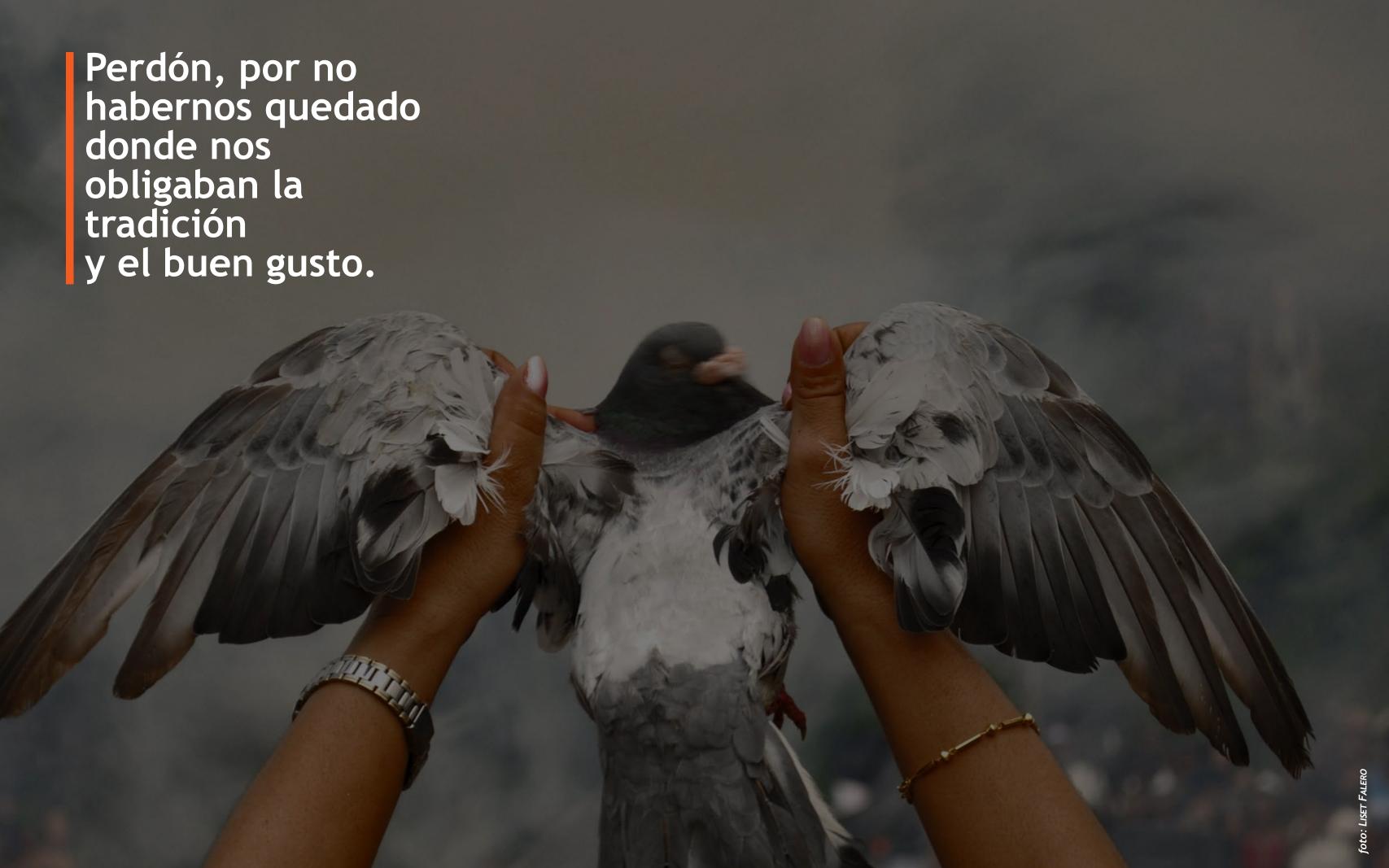
Dyonisia Karpouzis (Grecia)

MANO QUE SIRVES DE NADA

Mano capaz de asesinar, ahora estás arrinconada bien adentro de la cárcel que nos protege de tu mal.

Mano capaz de abofetear, ahora te detiene la protesta y el grito en boca de todos.

Mano que sirves de nada, ahora no hay platos rotos y solo destilo dignidad.





Una mujer en su(s) camino(s) hacia la poesía cubana

Por: Juventina Soler Palomino

[RESEÑA]

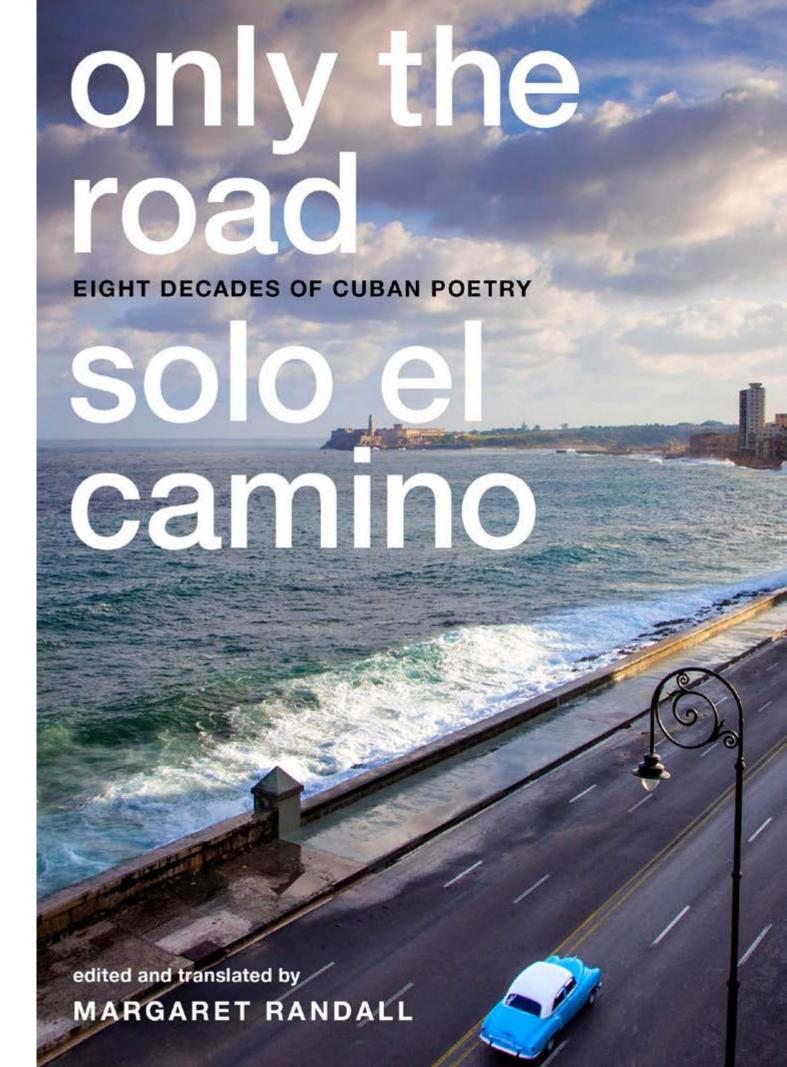
El nombre de Margaret Randall lo escuché en mi Manzanillo natal hace ya algunos años, y un poco más cerca en el tiempo cuando lamentablemente desapareció el poeta y también manzanillero Yoel Mesa Falcón, muchos amigos comenzaron a hacer historias de los que habían visitado esta ciudad del Golfo del Guacanayabo y compartido versos, así salió en las conversaciones de los presentes el nombre de esta mujer admirada por sus versos y su defensa del feminismo. El amigo poeta Alejandro Ponce, ganador del premio nacional de poesía América Bobia del 2015 que convoca Ediciones Vigía, me dijo que su plaquette se publicaría bilingüe, en inglés y en español y que la traducción la haría Margaret Randall. Ya la conozco por su trayectoria en las letras y de su estancia en Cuba; por eso, cuando llegó a mis manos la antología Un solo camino. Ocho décadas de poesía cubana, compilada por esta mujer, no me sorprendió ver un trabajo tan arduo y detenido en la selección de los poetas y sus textos. Se necesita un conocimiento profundo de la poesía escrita en esta isla, que vibra en sus historias y sus seres humanos, para poder recopilar ochenta años de lirismo y agudeza histórica.

Randall no deshecha nada en su recorrido por la lírica insular, comienza su apertura con el Poeta Nacional Nicolás Guillén y continúa con Dulce María Loynaz y ese antológico poema que es "Canto a la mujer estéril"; seguidamente, leemos a Emilio Ballagas, Félix Pita Rodríguez, los inmensos José Lezama Lima y Virgilio Piñera, Mirta Aguirre, Samuel Feijóo, Gastón Baquero, Cleva Solís, Eliseo Diego y así sucesivamente hasta llegar a las voces más contemporáneas. Cada poeta aparece con los poemas que la antologadora ha creído pertinente incluir, pero que me parece oportuna su inserción

por ser composiciones, exceptuando las voces más jóvenes, legitimadas en el campo poético cubano e internacional. Esta antología es un verdadero desafío para cualquiera que se lo proponga por la amplitud de voces y estilos que ha tenido que explorar e imagino desechar, además es una muestra de la visión inclusiva que tiene su autora: ofrece un panorama de la poesía cubana de todos los tiempos, de los poetas que viven en Cuba y fuera de ella.

En mi acercamiento a Margaret Randall supe sobre su entrega a la defensa de la mujer, a su desarrollo social y personal. El presente libro es una muestra de su proyección hacia la equidad de género, porque no ha obviado de su antología, realizada desde sus puntos de vistas y alcance de la literatura cubana, ni a una figura masculina o femenina, ha sido justa en sus inclusiones tanto de nombres como de obras, lo cual evidencia la amplitud de sus posiciones respecto a la ubicación social y cultural de los dos géneros.

La antología *Un solo camino. Ocho décadas de poesía cubana* nos muestra la riqueza de la lírica en nuestro país, la pertenencia de cada uno de los poetas a su tierra, a sus ancestros, el desafío que representa vivir y soñar, y la resistencia de la palabra como única aliada en momentos definitorios de sus vidas, desde Nicolás Guillén hasta Anisley Negrín, pasando por Damaris Calderón, Reina María Rodríguez e Israel Domínguez, el lirismo insular se respira en sus raigales sabias y confirma que los cantos a la vida se construyen y (re) construyen con cada época y circunstancia enfrentada por los seres humanos, ahí está la magia de la poesía cubana. Una mujer, Margaret Randall, ha seguido el sendero de la poesía cubana que con sus ocho décadas nos dice: aquí estoy como el más brillante de los soles tropicales o la más perdida de las añoranzas, pero estoy en el camino de mujeres y hombres para seguir con mi epifanía siempre.





Del amor, el combate y la ópera

Por: José Abreu Cardet

Las pasiones amorosas, durante la guerra de independencia de los cubanos que se desarrolló entre 1868 y 1878, tienen espacio muy reducido en la historiografía nacional. No es asunto medible como el azúcar o el ganado, por lo menos en apariencias. De todas formas, fueron salvadas para la posteridad las imágenes de varios apasionados y trágicos amores de las guerras de independencia de 1868. Claro, todos estos fueron de mambises, como se les llamaba a los insurrectos, aunque en el "otro lado de la colina" también hay pasión. En ocasiones tras la deserción de

un soldado hispano se encontraba un idilio de amor. Estos eran tan trágicos como los de los mambises, pues tal infidelidad en el ejército colonial se pagaba muchas veces con la vida. Pese a tales riesgos la noble y vieja pasión de los amantes se imponía como en la historia del soldado Rafael López Herrera. El 9 de julio de 1869, el jefe del destacamento de Purnio, en la jurisdicción de Holguín, informaba a sus superiores:

El soldado de la 5 compañía de este batallón Rafael López Herrera que se hallaba en calidad de sumario en la guardia de promisión por haber desertado ha desaparecido en la tarde de ayer, y según indicios, es de creer que se encuentre en esa ciudad [Holguín] donde suele frecuentar la casa de una Doña Rafaela que vive en la calle que da al fuerte de Mayarí en la última cuadra a mano izquierda".¹

¿Cuál sería el destino de estos amantes? No lo sabemos y lo más seguro que nunca nos enteraremos de cómo terminó esta pasión entre el soldado hispano y la cubana. Hay además otra historia desconocida de las esposas y novias de los militares que quedaron en la península. Cuánto desgarramiento para estas infelices en espera de noticas del novio o el esposo. Las amantes mambisas tuvieron, respecto a la posteridad, mucha mejor suerte que los defensores del imperio hispano. Unas cuantas parejas han sido recordadas, aunque se les ha guardado a las mujeres espacios muy específicos. La historiografía ha tenido buen cuidado en santificar a estas mujeres donándoles frases heroicas, algunas por cierto con un sospechoso

trasfondo literario y propagandístico. Difíciles de imaginar en el universo espiritual de una mujer de entonces.

Para que se tenga una idea sobre este gusto por esa especie de escenas de ópera hay una historia de una mujer que facilitó la fuga de su amante, Manuel Hernández Perdomo, uno de los líderes de la conspiración y luego de la insurrección que dio inicio a la guerra de 1868. Al producirse la sublevación de Céspedes el 10 de octubre del mismo año, este individuo estaba en la casa de su amante, Juana Isabel de la Torre, en la ciudad de Holguín en el oriente de Cuba. Avisadas las autoridades locales por telégrafo del estallido y conociendo la acción subversiva de este individuo enviaron un pelotón de soldados y policías a detenerlo. Su compañera de amor y conspiración, pues todo parece indicar que lo ayudaba en sus trajines subversivos, se encerró en su casa mientras el amante escapaba por una ventana. No tenían otra alternativa, pues los esbirros habían comprendido la presencia de Manuel en la casa. Ella, ayudada por dos esclavos domésticos, reforzó puertas y ventanas, era casona sólida de gente pudiente. La mujer quemó todos los papeles comprometedores que él guardaba. Derribada la puerta por los esbirros y detenida ella, se negó a dar información. Todo está recogido en detalles en un expediente del Archivo Nacional de Cuba² con el testimonio de los represores, de la detenida, de los esclavos, y de los vecinos testigos del acontecimiento, sin embargo el asunto fue olvidado.

Tan solo se recuerda a esa mujer por una especie de bella área de ópera. Días después cuando la sublevación se extendió con éxito por el oriente cubano, el edificio donde guardaba prisión fue sitiado



por los insurrectos, un comandante español le ordenó que pidiera desde uno de los balcones que cesara el ataque de fusilería y el de dos cañoncitos. La mujer, en medio del fuego de las balas y los gritos de los heridos —imaginamos que también entre el humo del incendio— pidió a los sitiadores que continuaran el ataque, aunque ella pereciera entre los escombros del edificio.

Esta frase que nadie escuchó, y aunque no existe la mínima prueba de que fue cierta, ha pasado a la posteridad, mientras se olvidó el valor muy real descrito en los documentos españoles de esta misma mujer en su casa resistiendo el embate de un pelotón de soldados en medio de la noche. Quizás exista una conspiración masculina, pues entre el 10 y el 15 de octubre, en todos los encuentros con los españoles los insurrectos quedaron derrotados: Carlos Manuel de Céspedes en Yara, Vicente García en Tunas, Julio Grave de Peralta en los Cayos del Papayal en Holguín. No parece muy honroso que el único éxito cubano en estos primeros 5 días de la contienda, fue el de esta mujer y sus dos esclavos (uno de ellos era una también una mujer, y el otro un anciano), quienes permitieron la fuga de un líder de la conspiración.

Al iniciarse la guerra y comenzar la ofensiva española que expulsó a los insurrectos de las poblaciones que habían capturado, la mayoría de las mujeres acompañaron a sus esposos a los campos y bosques. Muy pronto quedaron atrapadas por las muchas miserias de la guerra. Las que formaban parte de familias de terratenientes fueron capturadas por los españoles, otras presentadas al enemigo por sus esposos y parientes, pues no estaban acostumbradas al hambre y

las privaciones de todo tipo que impuso la guerra y se convirtieron en una impedimenta para sus maridos. La mayoría lograron pasar al extranjero, principalmente los Estados Unidos, donde se establecieron y vivieron en medio de severas estrecheces económicas. Por ejemplo, la familia de Francisco Vicente Aguilera, un millonario en el sentido literal de la palabra que inició la conspiración que dio inicio a la guerra, se presentó a los españoles el 24 de junio de 1871: el 26 de ese mes llegaba a Manzanillo, el 19 de julio arribaba en buque a Santiago de Cuba, y ya el 3 de septiembre de ese año se embarcaba desde ese puerto hacia Kingston.³

Los esposos de estas mujeres, por su condición de terratenientes, eran casi siempre líderes en la insurrección donde se nacía general según la cantidad de hectáreas de tierra con que se contara, el número de peones esclavos o clientes políticos que se podían movilizar. Estos generales y coroneles enamorados intentaron crear senderos clandestinos para mantener al menos un intercambio epistolar con cierta regularidad.

Sin embargo, estas historias han sido muy reconstruidas según los senderos de los conceptos machistas. Todas las esposas y amantes han sido fieles a sus amores. Resulta poco edificante referirnos a un desliz matrimonial de alguna de esas heroínas. Con tales criterios machistas, en caso de que existieran infidelidades de estas heroínas, no se han recogido. Solo el pensar en esa posibilidad asusta. No cabría en los mitos de idealización de la mujer insurrecta un acontecimiento tan desagradable para el varón. Mientras, se han perdonado e incluso aplaudido las infidelidades de los héroes.

Asunto muy aceptable en las leyes sociales de la época e incluso en la actualidad para los hombres.

Han pasado a la posteridad, principalmente los amores de los principales líderes. Los terratenientes, abogados y gente de cierta cultura que conformaron en el inicio la dirección de la revolución, dejaron sobres sus pasiones una memoria escrita en cartas a sus esposas o en diarios personales. Esta documentación tiene un valor histórico incuestionable, pues estos hombres les narraron a sus mujeres la vida en Cuba Libre en ocasiones con detalles de gran importancia que de otra forma se hubieran perdido.

Leyendo con cuidado alguna de esa correspondencia, como por ejemplo la de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada, resalta la extrema confianza que tenía el primer presidente de la Republica en Armas a su esposa que en cierta forma se convirtió en una especie de consultante sobre delicados temas de la contienda. Ella misma en el exterior jugó un papel de cierta relevancia en la emigración. Se han publicado varias colecciones de estas cartas, como las de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramante, Francisco Estrada, a sus respectivas esposas. Mucha de esta correspondencia privada escrita por los patriotas a sus esposas o amadas tiene una preciosa información que es indispensable para conocer el desarrollo de la guerra.

Es de pensar que en tales descripciones está el interés de estos hombres para que sus mujeres se mantengan al tanto de lo que ocurre en Cuba Libre. Ellas eran también parte del independentismo. Por lo que tenían este mínimo derecho a que se les mantuviera informadas de lo que ocurría en su añorada isla. Tales cartas y diarios personales han servido para ilustrarnos la vida cotidiana en Cuba Libre, pero han sido menos utilizadas para valorar el drama íntimo vivido por estos hombres y mujeres. Esta singular correspondencia circulaba fundamentalmente gracias a las expediciones organizadas por la emigración y los botes y goletas que de vez en cuando iban de Jamaica y las Bahamas a Cuba Libre. Y también por algunos agentes secretos que desde ciudades cubanas mantenían correspondencia con la emigración revolucionaria. Eran comunicaciones muy irregulares. Una parte de esa correspondencia se perdía en el camino. Este sentido de la inseguridad lo refleja una hija de Francisco Vicente Aguilera que tenía a su esposo, Eugenio Oduardo, en la insurrección. Desde Jamaica el 2 de noviembre de 1871 le escribe al padre que en New York estaba al frente del envío de expediciones a Cuba:

Si sale alguna expedición de esa para Cuba póngale cuatro letras a Eugenio diciéndole que estoy aquí buena, pues el pobre no debe saber de mí. Yo aquí le he escrito dos cartas y hoy le voy hacer la tercera, pues si es cierto que puede alguna caer en mano de los españoles, también es verdad que puede llegar a sus manos y saber de mí que es lo que interesa.⁴

Las mujeres de estos hombres se encargaron de guardar la correspondencia que llegaba a ellas. Por lo que quizás fueron las mujeres las que tuvieron un primer sentido de que estaban "haciendo historia", aparte de guardar una gran fidelidad al recuerdo de sus esposos y amantes. Varias de ellas actuaron en general con una gran modestia. No dejaron constancia de sus sufrimientos en el frío exilio en diarios y cartas, y si lo hicieron no se encargaron de salvarlas para la posteridad. Incluso hay una decisión de Ana Betancourt que nos sorprende. Le pidió a su esposo, Ignacio Mora, que se encontraba en las fuerzas insurrectas, mientras ella estaba en el extranjero, que quemara sus cartas. Es posible que no quisiera que cayeran en poder de manos extrañas, que ojos maliciosos recorrieran aquellos senderos de palabras que debieron de reflejar su soledad, su deseo de estar junto al esposo. El 5 de mayo de 1873, dice Mora:

Por complacer a mi Anita he quemado sus cartas. ¡Sus cartas! ese consuelo de mi soledad y de mi vida. He hecho un sacrificio, pero he dado gusto a mi digna Anita. Que el sacrificio sea la prueba de mi amistad, mi abnegación y el gran dolor de mi alma.⁵

Gracias a ellas, al conservar las cartas y los diarios de sus esposos, podemos conocer la tragedia de estas parejas dispersas por la guerra. Aunque también se desarrolló un trasiego de noticias desagradables desde los campos de la insurrección hacia el exterior. Por medio de ellas algunas mujeres de la emigración se enteraron de una lamentable verdad: no siempre sus hombres les eran fieles. En los campos insurrectos se mantenía una población de campesinas y ex esclavas que en muchos casos les crearon nuevo hogar a estos sufridos líderes insurrectos. Estas relaciones crearon verdaderos dramas de celos como los de Ana de Quesada con su esposo Carlos Manuel de Céspedes. Enterada de la infidelidad de este, sus cartas

eran: "secas, con un saludo siempre igual: 'querido esposo' y una despedida ceremoniosa: 'tu fiel esposa Ana Quesada'."

Pero ni siquiera estas infidelidades le quitan el sentido romántico y trágico a estos amores. Uno de los dramas menos conocidos fue el de Ignacio Mora y Ana Betancourt. Ambos quedaron separados por la guerra. Ana residía en una ranchería mambisa donde recibía con frecuencia la visita de Ignacio. Un día una guerrilla hispana descubre la ranchería y la hacen prisionera junto con otras mujeres, posteriormente la deportaron.

En su diario personal Ignacio deja detallada constancia de la pasión



por la esposa ausente. Si seguimos el diario nos encontraremos al doblar de cada página su gran tragedia. En una ocasión anota:

Paso mis días en este rancho de Canapú, ya peleando con mis recuerdos, ya atormentándome la suerte de mi Anita, de ese ángel á quien mi amor a la libertad de Cuba ha sacrificado el amor que siempre me han inspirado sus virtudes, su capacidad y su abnegación por mí.⁷

Son amores atormentados por la guerra y la separación. El 5 de julio de 1872, en el primer aniversario de la captura de Ana por las tropas hispanas, abatido por el recuerdo y el remordimiento, "los sufrimientos que la hicieron pasar" lo afectan físicamente, al extremo que Ignacio llega a "caer en cama con unas calenturas que creía serían las últimas que sufría en mi azarosa vida". 9

Para estos amantes solitarios el mayor placer era recibir una carta de la amada. Mora se desborda de felicidad el 13 de septiembre de 1872, escribe:

Abro este día con gran alegría en el corazón, con un placer como no he experimentado en toda la revolución... La causa de este placer, de este gozo, es, dos cartas que he recibido de mi Anita.¹⁰

El poder escribir a la esposa es un placer sobredimensionado para esta gente. Ignacio Mora afirma, acerca de su aspiración de salir del valle de Canapú:

Mi mayor deseo de salir de este valle de Canapu Arriba... Es por tener papel en que escribir a mi Anita por lo menos una vez al mes". ¹¹

El amor desesperado estará presente como una constante en la correspondencia. El 26 de marzo de 1873 escribe Mora: "El enemigo se retiró y comencé a escribir a mi Anita". Confiesa en otra ocasión que: "Mi única esperanza, mi solo consuelo es la llegada de la correspondencia: con ella me viene el pensamiento íntimo de mi Anita; y sus cartas son el bálsamo de mi natural tristeza". Se seribe Mora: "El enemigo se retiró y comencé a escribir a mi Anita". Confiesa en otra ocasión que: "Mi única esperanza, mi solo consuelo es la llegada de la correspondencia: con ella me viene el pensamiento íntimo de mi

Llega hasta cometer una ilegalidad al escribir sus cartas: "bajo la cubierta de Calixto García para que remitan esta carta a Devis á Cuba". 14 Devis era el agente secreto cubano en Santiago de Cuba y que se utilizaba fundamentalmente para la correspondencia oficial. Calixto García como jefe de departamento tenía ese derecho que le estaba vedado a Mora. Miente y engaña por amor.

Hay una desgarradora confidencia de Ignacio Mora realizada a la soledad del diario: "La guerra y la suerte de Cuba me tienen sin cuidado. Todo mi pensamiento, todo mi anhelo está puesto en mi Anita". 15

Pero poco después recibe una carta de Ana: "Jamás, exclama ella, pediré nada a los verdugos de mis hermanos". ¹⁶ El héroe que fue Ignacio se recobra del momento de debilidad. Estará por siempre a la altura de ella. Caerá en tierra insurrecta sin claudicar. Ana logró rescatar el diario personal de su esposo años después de su muerte

a manos de los españoles. Escribiría ocasionalmente en los espacios que él dejó libres, breves anotaciones expresando su amor como si en ese entrelazar de las dos escrituras se cumpliera el anhelo del encuentro que nunca ocurrió:

Estos apuntes diarios de mi infortunado esposo, semejan gritos de angustias: ayes de apasionado dolor escapados de su corazón y estampados en el papel á falta de un ser querido a quien comunicar sus tristezas y sus recelos. Conversación escrita para que algún día llegase á mis manos; á manos del ser que le era más querido, en cuya alma sabía él que habían de hallar eco sus dolores.¹⁷

El amor y la muerte conforman un extraño contrapunteo. En alguna casa humilde de un barrio de New York o Kingston se está en espera de la noticia terrible que puede llegar en cualquier momento. Como la información funesta que recibió Caridad Aguilera Kindelán, hija del mayor general Francisco Vicente Aguilera. El 3 de enero de 1872, desde Kingston, donde sufría el exilio, le escribía al padre una carta terrible sobre la suerte de su esposo, Eugenio Oduardo, oficial del Ejercito Libertador: "Fue cogido en Mal País y fusilado allí mismo por esa canalla". ¹⁸ La mayoría de estos amantes separados por la guerra no se encontrarán jamás. Céspedes murió sin ver a Ana, Ignacio Mora sin expresarle cuánto la amaba a su "Anita", Ignacio Agramante perecerá en combate llevando una fidelidad antológica hacia su Amalia, su primo Eduardo también encontrará la muerte tempranamente sin el encuentro con su esposa Matilde Simoni.

La muerte del esposo en la tierra del mambí dejará una última página sin escribir en la copiosa correspondencia que mantuvieron estas trágicas parejas. Un encuentro que nunca se llevó a cabo. Tan solo ha quedado ese puñado de páginas hoy veneradas como reliquias. Tales documentos son como la punta de un gran iceberg, pero no de hielo frío, sino de un largo silencio, de una ternura que nunca encontraría desahogo en un cuerpo ya definitivamente separado.

¹ Archivo de Historia Holguín, Fondo Tenencia de Gobierno, Expediente 6010, Legajo 159.

² Archivo Nacional de Cuba, Fondo Comisión Militar, Legajo 125, No. 1.

³ Onoria Céspedes: *Cartas familiares de Francisco Vicente Aguilera*, Ed. Bayamo, 1991, p. 14.

⁴ ANC, Fondo Asuntos Políticos, Legajo 650, No. 24.

⁵ Nydia Sarabia: *Ana Betancourt Agramonte*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970 pp. 175-176.

⁶ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, p. 52.

⁷ Nydia Sarabia, ob. cit., pp. 144, 145.

⁸ Ibídem, pp. 144, 149.

⁹ Ibídem, pp. 144, 149.

¹⁰ Ibídem pp. 144, 154.

¹¹ Ibídem, pp. 144, 155.

¹² Ibídem, p. 172.

¹³ Ibídem, p. 208.

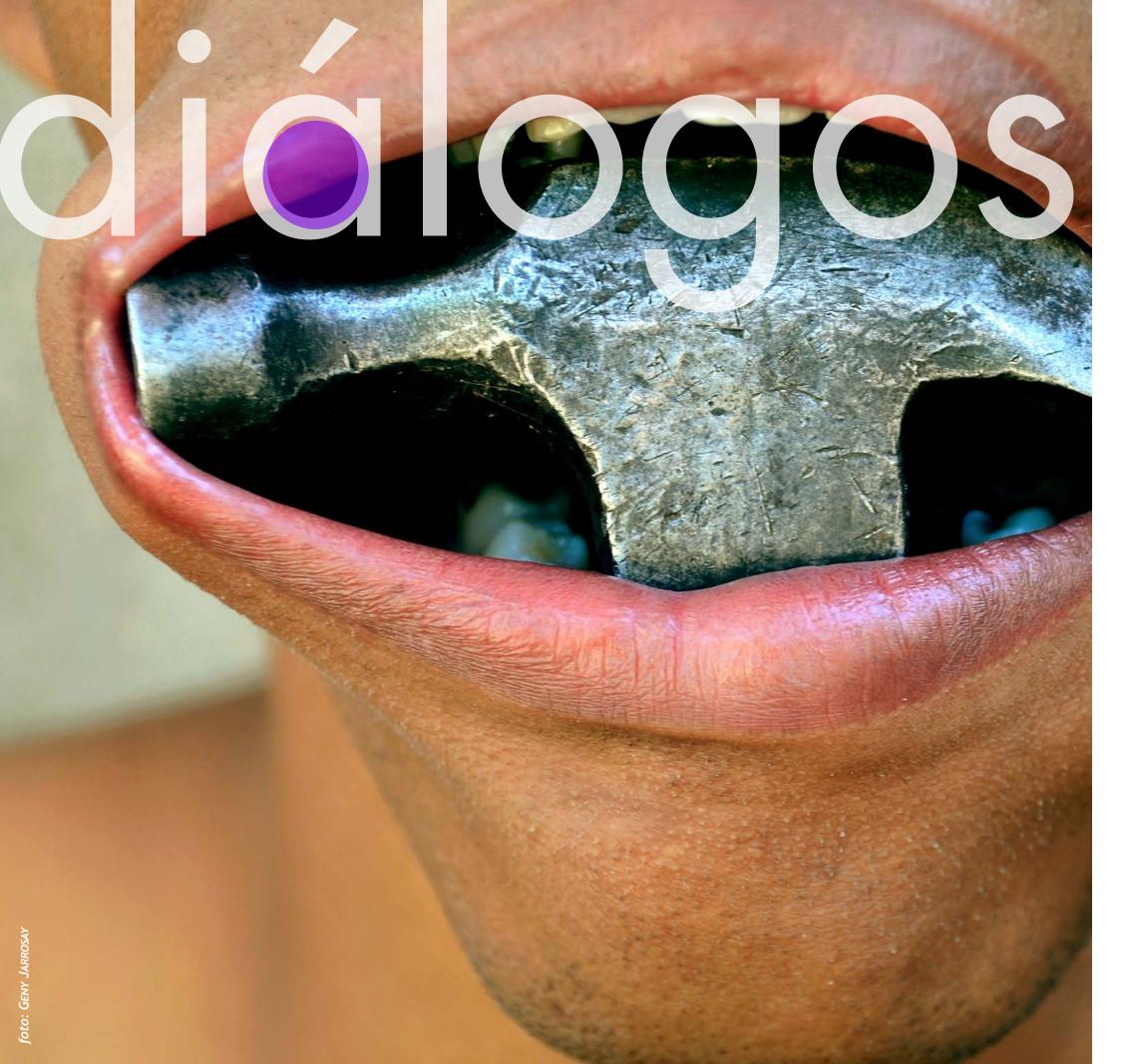
¹⁴ Ibídem, p. 210.

¹⁵ Ibídem, p. 154.

¹⁶ Ibídem, p. 155.

¹⁷ Ibídem, p. 214.

¹⁸ ANC, Fondo Asuntos Políticos, Legajo 650, No. 22.



"Tenemos que ser valientes"

(Entrevista a Rochy Ameneiro)

Por: Ileana Álvarez

Sobre su indudable relevancia en el contexto musical cubano, el crítico de arte Rufo Caballero señaló: "Rochy entona las verdades más trágicas de la forma más sutil: el estremecimiento que consigue es el que ha suscitado siempre el gran arte, y no el que viene del populismo. Solamente veo dos antecedentes de rigor en relación con la carrera de Rochy: la española Ana Belén (de hecho, en ciertos círculos, Rochy es llamada "la Ana Belén cubana"), y esa otra maravilla nacional que se

nombra Miriam Ramos. Rigor cultural, elegancia, prestancia, respeto al público, emociones sobrias pero muy sentidas [...]"

La nobleza de su arte, constituye precisamente uno de los atributos con que Rochy Ameneiro lidera Tod@s Contracorriente, proyecto musical pensado para fortalecer una cultura de paz, a través de una campaña constante contra la violencia de género.

Debido a su activismo, últimamente, cuando aparece en los escenarios y la televisión, su sola presencia evoca para el público cubano un mensaje de equidad y paz. Ha dicho sentirse preocupada "porque nuestros niños están recibiendo a través de la música mucha incitación a la violencia y quiero que dentro de lo posible los músicos se identifiquen con este problema y, además, la mujer cubana gane en autoestima". Por eso, en *Alas Tensas* hemos querido escuchar su voz comprometida, y le hicimos vía email algunas preguntas en víspera del 25 de noviembre, Día Mundial por la Eliminación de la Violencia de Género. Ella ha accedido amablemente a compartir sus criterios.

Hace ya algunos años que te vemos trabajar a favor de la equidad de la mujer, no ha sido el trabajo de una campaña pasajera. Sobre este compromiso con la promoción de una cultura de la no violencia, ¿cómo empezaste, y por qué te mantienes intentando ganar conciencias?

Efectivamente, el proyecto Tod@s Contracorriente, del cual soy la líder, comenzó el 8 de Marzo del 2011, con un concierto en la Casa



del Alba Cultural de La Habana, donde inauguramos el espacio "Mujeres del Alba", y a partir de ese momento comenzamos a trabajar en diferentes acciones. El origen de mi incorporación a este trabajo se lo debo a mi amistad con el Dr. Julio César González Pagés (nuestro asesor), quien siempre nos habla de la necesidad de que los artistas, como líderes de opinión, nos asesoremos y tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en dar visibilidad a estos temas para una mejor formación de las nuevas generaciones, en el camino hacia una cultura de paz.

Este proyecto te ha llevado por todo el país. A través del contacto directo con tantas mujeres, ¿qué has descubierto? ¿Cuáles han sido tus vivencias más positivas, y también las lamentables?

Siempre digo en las entrevistas que este es un trabajo que llegó a mi vida para quedarse, llevar un mensaje por la No violencia hacia las mujeres y las niñas, por la aceptación a la diversidad, por la promoción de las nuevas masculinidades y, en resumen por una cultura de paz a toda nuestra isla, me parece una noble causa y me siento mejor persona realizando esta labor. En general todas las personas se solidarizan con el tema y creo que hay una voluntad de lograr una sociedad mejor, lo lamentable es que tengamos un machismo tan arraigado aún que no nos deja avanzar más rápido, pero tengo fe en que cada vez seamos más en este empeño.

Hay quienes piensan que el feminismo es el otro extremo del machismo, y que ya no tiene razón de ser en Cuba porque las mujeres han conseguido tantas o más ventajas que los hombres, ¿qué piensas al respecto? ¿Te consideras feminista?

Es cierto que la mujer cubana disfruta muchas metas logradas que otras mujeres del mundo aún tratan de alcanzar, pero tenemos una sociedad machista en muchos sentidos, y las mentalidades y comportamientos no se cambian de un día para otro. Además, el trabajo que realizamos desde las artes tiene un camino largo por recorrer para la toma de conciencia de realizadores y artistas, de comunicador@s y de la sociedad en general, con la educación desde la familia, la comunidad y la escuela, desde edades tempranas. Sí, creo que necesitamos una sociedad feminista donde hombres y mujeres marchemos a la par en todos los sentidos, rompiendo los estereotipos machistas y logrando una cultura de paz. Y sí, soy una mujer feminista, porque defiendo la equidad entre hombres y mujeres.

¿Piensas que desde la cultura se puedan impulsar cambios, mejor que desde otras esferas de la sociedad? ¿Y consideras que haya percepción real de la dimensión del problema de la violencia contra la mujer a través de nuestros medios de comunicación?

La Cultura es un arma muy poderosa para la promoción de valores, o para todo lo contrario. Ya te decía que tanto los artistas, como deportistas y las personas que tienen acceso a los medios de comunicación masiva, marcan estéticas, modas y comportamientos que la sociedad sigue e incorpora. Tenemos una gran responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones y en el rescate de nuestras

tradiciones, de nuestro lenguaje con un enfoque contemporáneo y respetuoso hacia todos los miembros de la sociedad. Es necesario que los decisores de políticas públicas se actualicen y asesoren con relación a estos temas. En nuestro país tenemos la suerte de ser los dueños de nuestros medios de comunicación masiva, por lo tanto aprovechemos esta oportunidad de educar y transmitir mensajes positivos y de censurar lo que dañe la integridad de cualquier persona.

Pero, mientras haces este trabajo positivo, hay otros sectores de la cultura, por ejemplo la música popular bailable y el reguetón, que promueven la violencia y una imagen muy superficial de la mujer, como objeto sexual. ¿Qué opinas?

Soy de la opinión de que los creadores de canciones y videos donde la mujer aparece como objeto sexual, o como loca, o como poca cosa, simplemente son ignorantes del daño que hacen a la sociedad, se dejan llevar por modas y frases o imágenes supuestamente simpáticas y pegajosas, por pura ignorancia, porque no creo que nadie quiera una sociedad violenta donde se denigre a su mamá, su hermana o su hija. Por eso es necesario promover estos mensajes de paz y No violencia, para que el arte sea un arma positiva.

¿Qué crees que falte por lograr en nuestro país?

Siempre queda mucho por hacer, pero en nuestro país hay una voluntad de cambiar a favor de la No violencia y la cultura de paz, no solo se han incorporado muchos artistas y deportistas, también están los académicos, los juristas y muchas personas que trabajan 66

TENEMOS UNA SOCIEDAD MACHISTA EN MUCHOS SENTIDOS, Y LAS MENTALI-DADES Y COMPORTAMIENTOS NO SE CAMBIAN DE UN DÍA PARA OTRO. ADEMÁS, EL TRABAJO QUE REALIZAMOS DESDE LAS ARTES TIENE UN CA-MINO LARGO POR RECORRER PARA LA TOMA DE CONCIENCIA DE REALIZADORES Y ARTISTAS, DE COMUNICA-DOR@S Y DE LA SOCIEDAD **EN GENERAL**

arduamente en estos temas con el apoyo de Instituciones como el Ministerio de Cultura, el Instituto Cubano de la Música, la FMC, el Ministerio de Educación y Organizaciones y Agencias de Cooperación que nos apoyan también como Cosude, OPS, ONU, Unicef, OAR, OIKOS, La Campaña ÚNETE, Unesco y muchas otras... pido disculpas si no las menciono a todas ahora, pero que están presentes en cada esfuerzo.

¿Sientes que tu música se ha transformado a partir de tu activismo?

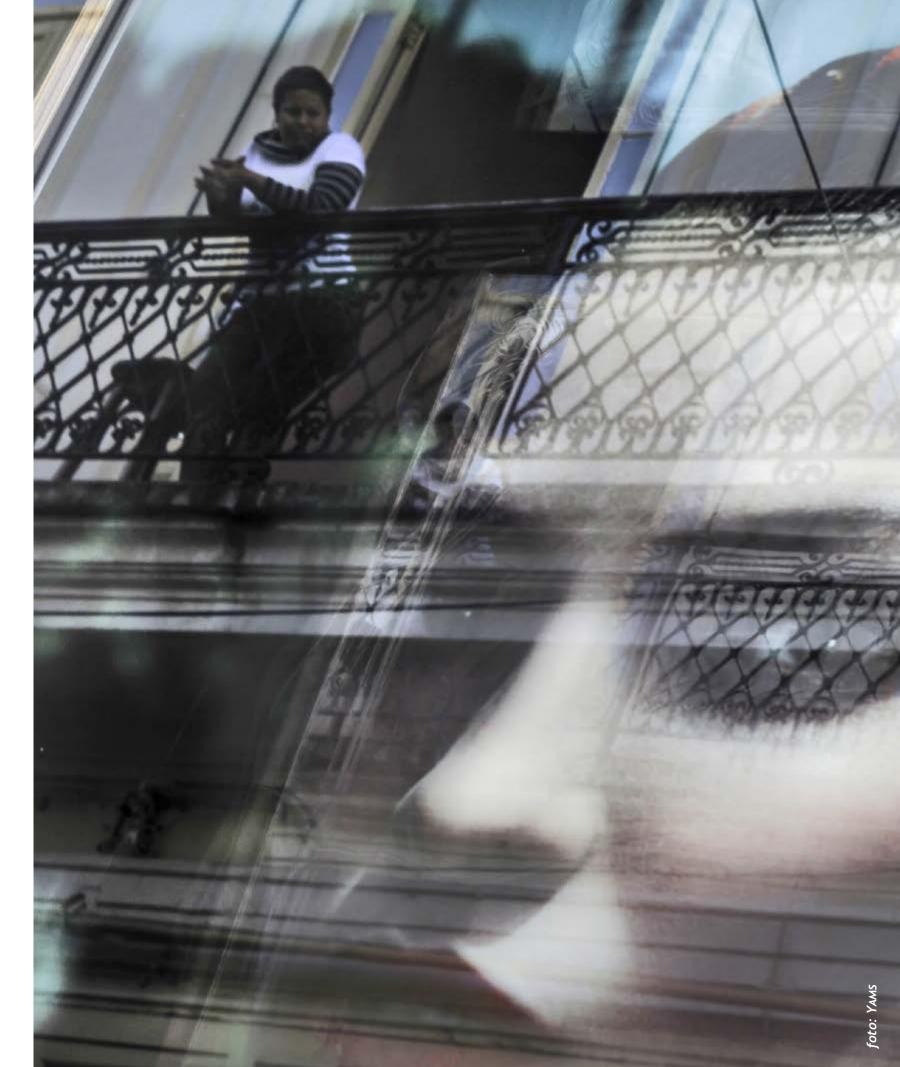
Totalmente, soy otra artista desde que comencé con este proyecto, y aunque deje de cantar voy a seguir este trabajo.

¿Has sido víctima alguna vez de algún tipo de violencia de género?

Sí, fui atacada en mi propia casa por un acosador, lo denuncié y fue puesto en libertad en menos de 24 horas por tener un certificado de problemas mentales, esta es una de las muchas leyes que se están revisando en estos momentos y que también ayudarán a eliminar la violencia hacia las mujeres y las niñas.

Entonces, si este 25 de noviembre tuvieras que bajar del escenario para dar tu consejo a una mujer que se sienta atrapada en un círculo de violencia, como puede estarlo hoy cualquier cubana anónima, casi sin autoestima y llena de miedos ante el futuro, ¿qué le dirías?

Que le brindo mi apoyo, que se puede salir del círculo de la violencia, pues hay muchas personas deseando ayudarla, y que tenemos que ser valientes.





HOMATEN LAS MARIPOSAS

El 25 de noviembre de 1960, Minerva, María Teresa y Patria fueron asesinadas a sangre fría. Secuestradas mientras regresaban de visitar a sus esposos encarcelados, las encerraron en distintas habitaciones en una casa apartada, y las golpearon salvajemente hasta dejarlas sin vida, para que pareciese un accidente del tránsito. Ocurrió en República Dominicana y por orden del dictador Rafael Leónidas Trujillo. Las hermanas Mirabal habían entrado en un grupo de oposición a la dictadura, conocido como la Agrupación política 14 de junio, donde tenían el sobrenombre de las Mariposas, que era como Minerva se identificaba en sus actividades políticas. La verdad del asesinato enseguida se supo y conmocionó a la opinión pública internacional. Luego, fue en uno de los primeros encuentros feministas latinoamericanos, en Bogotá en 1981, donde se decidió que, dignificando su memoria, este día se convirtiera en el Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres. Más de una década después, en 1993, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, definiendo que la violencia hacia la mujer es "todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la prohibición arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada". Y en 1999, la misma Asamblea General resolvió que a partir del año siguiente, cada 25 de noviembre sería conocido como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

¿PERDIÓ EL FEMINISMO?

"Está claro a estas alturas que Estados Unidos ha estado dispuesto a abrirle la Casa Blanca a una persona de raza negra pero no a una mujer. En los ocho años de presidencia de Barack Obama se pueden haber curado muchas heridas raciales, pero las de género siguen abiertas y muy sangrantes", es la conclusión de David Alandete en "Ganó el machismo" (El País). Enseguida el recuento de los votos trajo más de una sorpresa, pues "no solo es que las clases medias y bajas de raza blanca apoyaran decididamente a Trump", sino que "gran parte de las minorías hispana y negra ni se presentaron a votar por la candidata demócrata". Llama la atención, además, que "ni siquiera puede hablarse de cierta solidaridad de género", porque "el 53% de mujeres de raza blanca votó por Trump (como lo hicieron el 32% de mujeres hispanas y el 6% de afroamericanas)". En su discurso de aceptación de la derrota, Clinton dejó precisamente para el cierre a las mujeres, a quienes dio las gracias por haberla acompañado en una campaña que se convirtió también en una causa feminista. Alandete recuerda que "cuando Clinton nació, en 1947, solo había ocho mujeres en un Congreso de 435 escaños", pero esta realidad no ha cambiado mucho: "hoy no son ni una cuarta parte: 84 asientos, un 19%. Similar es la situación en el Senado. Cuando la candidata nació no había ni una senadora, y hoy son 21 de 100". Por último, alude a la fuerza de los roles tradicionales de la mujer en política: "el mensaje de la mitad del electorado está claro: si el retrato de una mujer debe colgar en la Casa Blanca debe ser solo como primera dama".

MENOS... ¿NI UNA ¿NI UNA CUBANA?

El periódico Granma, edición impresa del 18 de noviembre, se sumó a la campaña internacional "Ni una menos" contra el feminicidio. Sin embargo, armada quedó una página con la conocida estrategia de percibir la tragedia como ajena, concentrando información de la violencia de género en Latinoamérica, para, de esta manera, no presentar estadísticas de Cuba. Así se invisibiliza el problema dentro del país. De las mujeres y niñas violentadas por su género, cuyas historias impactantes se contaron, ninguna es cubana: "Una joven brasileña de 16 años fue violada en Río de Janeiro por 30 hombres a finales de mayo de este año. El video fue publicado en Twitter [...]. A otra chica en Argentina, su pareja le propinó 49 puñaladas por haberlo dejado. Las jóvenes argentinas Marina Menegazzo y María José Coni, que estaban haciendo turismo en la ciudad costera ecuatoriana de Montañita, fueron drogadas con benzodiazepina y luego asesinadas. Hace tres semanas la sociedad argentina se estremeció por la violación y asesinato por empalamiento de Lucía Pérez, de 16 años". Agrega el rotativo que los anteriores "son ejemplos de homicidios o violencia contra mujeres llevadas a su máxima expresión y por una sola razón: su género". Habría que acotar, empero, que este diario no se hace en Buenos Aires. ¿Por qué seguir dando una percepción del problema como si fuera solo consecuencia de una maldad muy rebuscada, casos lejanos y concernientes a un mundo "en descomposición", cuando forma parte también de nuestra realidad interna y cotidiana? Se publican datos de la ONU: de 25 países con las mayores cifras de homicidio contra las mujeres, 14 son de Latinoamérica y el Caribe. Grado de impunidad mundial de estos crímenes: 98 %. Hay estadísticas de cinco países, por ejemplo: El Salvador (324 feminicidios en 2015), Guatemala (846 mujeres asesinadas), Brasil (una mujer es violada cada 11 minutos, casi siempre por más de un hombre), México (más de 300 mujeres violadas al año en completo estado de narcosis, solo en la capital), Argentina (una mujer asesinada cada 30 horas).

PASAJE A LO DESCONOCIDO

El popular espacio televisivo "Pasaje a lo desconocido" que conduce Reinaldo Taladrid, por el canal Cubavisión, tuvo como invitado este 13 de noviembre a Julio César González Pagés, coordinador de la Red Iberoamericana de Masculinidades. A partir de la agudeza de un documental enfocado en la realidad de niños y jóvenes en los Estados Unidos, pero que sirve para entender el problema de la construcción de géneros, la incomunicación y el abuso desde edades tempranas como problemas universales, también se ofrecieron pistas sobre la situación en Cuba. Comentó Pagés que, preparando su libro Macho varón masculino, hizo un estudio en 18 ciudades cubanas, encuestando a unas 20 mil personas, con resultados alarmantes: la mayoría de las mujeres prefieren el "macho varón masculino", un modelo que se inculca a los niños, descrito como un hombre fuerte, que se faja, practica deportes, bebe alcohol, es dominante con las mujeres, tiene dinero y, por supuesto, nunca llora. Cuando una muchacha se interesa en un varón diferente, o que muestre sus sentimientos, suele ser catalogada también de rara. Pagés comentó que en la mayoría de las escuelas acosan al que parece débil, se le feminiza o se le viola, y en la calle se ve a los padres que golpean al niño si llora, porque -dicen-"los hombres no pueden llorar". En un momento del diálogo, emergió el rechazo oficial que rodea al activismo "feminista" y a esta palabra en concreto. Taladrid, al usar casi sin querer este vocablo, se defiende: "A mí no me gusta usar la palabra feminista". Pagés: "Feminismo es una ideología a favor de la equidad de las mujeres, yo soy un hombre feminista". Taladrid: "¿Se puede ser un hombre feminista?" Pagés: "Sí, yo lo soy,

porque estoy de acuerdo con esa ideología". Desde la oriental ciudad de Baracoa, por último, llegaron entrevistas en la calle a mujeres, hombres y niños, sobre si los hombres podían llorar: todos coincidieron en que los hombres no deben llorar, y si lo hacen se ocultan, porque "un hombre que llora es un insulto" afirma alguien.





EL DÍA DEL HOMBRE... Y DEL INODORO

Con humor y suspicacia, algunos medios de prensa cubanos recibieron el Día dedicado al sexo masculino, celebración poco conocida en la isla. Fue en 1999 que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), propuso el 19 de noviembre como Día Internacional del Hombre, para promover modelos masculinos positivos y tomar conciencia sobre problemas graves como el uso de niños en la guerra o el cáncer de próstata. En el artículo "El Día del Hombre y otras coincidencias", de Fernando Rodríguez y Mileyda Menéndez, aparecido ese mismo día en el periódico Juventud Rebelde, se informaba: "Lo curioso es que a partir de 2013 esa fecha se erigió también como Día Mundial del Inodoro, en un esfuerzo de la ONU por ampliar la campaña de concienciación internacional sobre la importancia del acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento para toda la población". A propósito, bromeaban estos periodistas: "según la ONU, más de la tercera parte de la población mundial no tiene acceso a buenos inodoros, cifra que las mujeres hacen suya para quejarse de no tener tampoco acceso a buenos hombres". También la página de humor y caricaturas, del domingo anterior, había sacado lascas de este tema: "no tengo la menor idea de qué se hace ese día [...] ¿Salir de juerga con un grupo de amigos y hacernos cientos de fotos junto a botellas de ron [...]? ¿Habrá alguna marcha contra el feminismo y la 'hombrefobia' por algunas de nuestras céntricas avenidas?", eran las preguntas de un tal Jape. Este cómico, no obstante, al final se puso serio dándose respuesta: "No consiste en una oda al machismo. Se busca promover modelos positivos de masculinidad, libres de estereotipos, mitos y violencia. [...] podemos marchar el 19 de noviembre, pero que sea una reunión de hombres, mujeres, niños, ancianos... todos, por un ser humano mejor en el futuro".



[...] en 1999 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), propuso el 19 de noviembre como Día Internacional del Hombre [...]

VIVA... LO VOY A CONTAR

"Yo creo que luché mucho por estudiar, por hacerme alguien en la vida, por todas las humillaciones que recibí en mi niñez. Creo que es la primera vez que lo estoy diciendo", dice a la cámara la popular actriz cubana Isabel Santos. Este es uno de los testimonios de catorce mujeres que sobrevivieron a todas las formas de la violencia de género (psicológica, física, laboral, sexual, económica...) y han decidido darlo a conocer en el documental Estoy viva... lo voy a contar (Casa Productora de Audiovisuales para el Activismo Social Proyecto Palomas), dirigido por Lizette Vila e Ingrid León. Ambas realizadoras presentaron su documental en la sala Chaplin de La Habana, este 19 de noviembre, Día Internacional del Hombre, según confesaron, como una forma de sumarlos a ellos también a la causa en contra de cualquier tipo de agresión hacia las mujeres y las niñas. La historia de una madre que tuvo que ceder la custodia de sus hijos al hombre que la golpeaba, la de la cantante Elizabeth de Gracia, o la de Kiriam, mujer trans que se inventaba enfermedades para no ir a la escuela por miedo a que la golpearan por ser "diferente", conmueven por su veracidad. Lizette Vila ha declarado a la prensa: "Creo que el documental enfoca que la violencia no es un tema privado para nada, es un tema público, es un tema social porque tenemos que hablarlo, decirlo y narrarlo, prevenirlo, intervenirlo y tenemos que reparar y sanar a las personas que sufren estos hechos". El documental reitera la desactualización de documentos básicos como el Código de Familia, además que muestra el desconocimiento de otros instrumentos legales como la Constitución de la República de Cuba. Por otro lado, también se cuestiona la falta de respuesta institucional a la violencia, mostrando la carencia de cultura jurídica para hacer valer los derechos de las mujeres maltratadas y buscar soluciones.

ACOSADAS ACOSADAS

El "Acoso sexual... sí existe" [en Cuba], es la conclusión a que arriban Mayli Estévez Pérez y Carlos A. Rodríguez Martínez, autores del reportaje "Mi cuerpo no quiere tu opinión" publicado en el periódico Vanguardia de la provincia Villa Clara. Después de describir distintas experiencias de mujeres, aseguran que "todas las entrevistadas han sido —son a menudo— víctimas del acoso callejero". Sin embargo, la población cubana no tiene identificado en su punto de mira este problema, porque "asuntos relacionados con ámbitos esenciales de la cotidianidad (alimentación, transporte, economía familiar...) desplazan la atención". Jessica Sabina, estudiante de Sociología, opina que se trata de "un tipo de agresión no solo invisible para las autoridades, sino para la mayoría de las agredidas. No conozco ninguna forma legal en la que este tipo de agresión de género sea castigada. Las autoridades, la policía y todos aquellos mecanismos de control social (legalmente establecidos) están fundados sobre una base patriarcal". La psicóloga Sandra Álvarez considera que en Cuba "la violencia psicológica y simbólica hacia las mujeres es frecuentemente justificada y, por tanto, naturalizada a partir de supuestas tradiciones culturales. En este sentido, la población cubana no identifica determinadas conductas como acoso". Mileyda Menéndez Dávila, jueza lega y editora de la página Sexo Sentido del periódico Juventud Rebelde, comenta que las personas afectadas pudieran encontrar amparo de la ley cuando se haga evidente "la reiteración del acoso, o cuando sientan una amenaza latente. Si hay exhibición, si una de las partes toca injustificadamente a la otra, se puede acudir a las autoridades. Ahora sí, para que se considere acoso tiene que haber reiteración. En las circunstancias legales actuales lo otro se considera vulgaridad, grosería,



casualidad". Los reporteros aclaran que el hecho de "que no exista ninguna ley cubana contra este fenómeno machista no significa que las víctimas no padezcan secuelas psicológicas. El acoso sufrido de manera sistemática genera traumas sociales no solo porque las mujeres afectadas lo consideren un hecho violento y grave, sino también por su recurrencia".

NiUnaMenos

autores,

AIMÉE G. BOLAÑOS (Cienfuegos, Cuba, 1943). Poeta y ensayista. Doctora en Ciencias Filosóficas (rama de Literatura Latinoamericana) por la Universidad de Rostock (Alemania) en 1982. Profesora de la Universidad Central de Las Villas "Marta Abreu" por más de treinta años. Profesora de la Universidade Federal do Rio Grande, Brasil, y profesora adjunta de la University of Ottawa, Canadá. Ha publicados numerosos libros de poesía, y textos sobre poesía de autoría femenina y sobre la diáspora, como el libro *Poesía insular de signo infinito*. (España, 2008).

ANTONIO ÁLVAREZ GIL (Melena del Sur, Cuba, 1947). Escritor cubano-sueco. Autor de diversos títulos, como *Una muchacha en el andén* (Premio David. Ed. Unión, La Habana, 1986), *Naufragios* (Premio de novela Ciudad de Badajoz. Algaida Editores, Sevilla, 2002), *Nunca es tarde* (Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005), *Después de Cuba* (Ed. Baile del Sol, Tenerife, 2009), *Perdido en Buenos Aires* (Premio de novela "Vargas Llosa". Editum, Murcia, 2010), *Las señoras de Miramar y otras cubanas de buen ver* (Izana Editores, Madrid, 2016), entre muchos otros.

ILEANA ÁLVAREZ (Ciego de Ávila, Cuba, 1966). Poeta, ensayista, investigadora. Graduada de Filología (1989). Máster en Cultura Latinoamericana. Tiene publicados unos veinte libros en los géneros de poesía y ensayo. Autora de *Profanación de una intimidad* (estudios de género). Ha realizado las selecciones *Cuarto creciente. Poesía femenina avileña* (Ed. Ávila, 2000), y *Catedral sumergida. Poesía cubana contemporánea escrita por mujeres* (Ed. Letras Cubanas, 2014). Pertenece a *Latin American Studies Association* (LASA).

ISABEL TAJAHUERCE ÁNGEL (Madrid). Directora del Título de Experta/o Igualdad e intervención en violencia de género desde diversos ámbitos profesionales, del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de Comunicación y Género en el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM.

IYAMIRA HERNÁNDEZ PITA (La Habana, Cuba, 1971). Socióloga. Oficial de investigación Docente del Centro Integral de Salud Mental de Playa. Autora de *Violencia de género*. *Una mirada desde la sociología* (Editorial Científico Técnica, La Habana, 2014).

José MIGUEL ABREU CARDET (Holguín, Cuba, 1951). Graduado en la Universidad de La Habana en la especialidad de Historia (1975). Máster en Historia. Profesor Auxiliar Adjunto de la Universidad de Holguín. Autor de numerosos libros de contenido histórico, entre los que destacan: Valoración múltiple de Antonio Maceo (Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2000), La Guerra Grande: Dos puntos de vista (Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008), El Hornet: Esperanza y frustración en el Caribe (Universidad de Michoacán, México, 2009), entre otros.

JUVENTINA SOLER PALOMINO (Manzanillo, Granma, 1970). Licenciada en Educación, especialidad Literatura y Español. Ha publicado múltiples títulos de poesía y ensayo, como *Antología cósmico-lírica de Juventina Soler Palomino* (Frente de Afirmación Hispanista, México, 2000), *Signos de resurrección* (Ed. Orto, 2003), *Exilio en mi ciudad* (Ed. Bayamo, 2005), y el libro de ensayos *Mirar a los lados. Dos zonas de la poesía cubana de los 90* (Ed. Orto, 2007).

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA (Cruces, Cienfuegos, Cuba, 1973). Poeta, narradora, investigadora. Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos. Ha publicado numerosos libros de poesía y narrativa. Coautora de las antologías Queredlas cual las hacéis: 21 jóvenes poetisas cubanas del siglo XXI (Casa Editora Abril, La Habana, 2007), y Catedral sumergida. Poesía cubana contemporánea escrita por mujeres (Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2013). Pertenece a Latin American Studies Association (LASA).



